

# CIUDAD Y PODER



*La construcción de la Torre de Babel, de Peter Brueghel el joven, hacia 1590-1600, se ha interpretado como una alegoría del mito fundacional de la arquitectura, cuya realización depende del poder del monarca y del saber del arquitecto, únicos capaces de atreverse a tratar de alcanzar el cielo (Madrid, Museo del Prado).*

La estructura de la ciudad es espejo de la organización social de sus habitantes y del sistema de poder que la vertebraba. Coincidiendo con el protagonismo que la Bienal de Valencia otorga a la arquitectura de la Ciudad Ideal, dedicamos nuestro dossier a once urbes míticas, en su momento de mayor pujanza

## BABILONIA

La joya de Nabucodonosor

*Federico Lara*

pág. 60

## ATENAS

El orgullo de Pericles

*Jacobo Storch*

pág. 64

## ROMA

El legado de Augusto

*Manuel Bendala*

pág. 68

## BAGDAD

La maravilla de Hârûn al-Rasîd

*Soha Abboud-Haggar*

pág. 71

## VALENCIA

Utopía medieval de Eiximenis

*José-Luis Martín*

pág. 74

## TENOCHTITLAN

El hechizo de Moctezuma

*Asunción Doménech*

pág. 77

## FLORENCIA

El bastión de los Médicis

*Pedro García Martín*

pág. 80

## PEKÍN

La reconstrucción de Qianglong

*Isabel Cervera*

pág. 83

## PARÍS

El desafío de Eiffel

*Inmaculada González*

pág. 86

## WASHINGTON

El empeño de Jefferson

*Gustavo Palomares*

pág. 89

## MOSCÚ

La huella de Stalin

*José María Solé*

pág. 92



# Historia de once CIUDADES

La Ciudad es el escenario resultante del cruce del hombre con tres elementos: la naturaleza, el orden social y sus semejantes. ¿Qué ha significado la ciudad en el pasado y cómo será en el siglo XXI? Para responder a estas preguntas, la Bienal de Valencia ha elegido como eje de su segunda convocatoria, este mes de junio, el lema *La Ciudad Ideal*. Tanto ciudad y civilización como *polis* y política comparten la misma raíz etimológica. Cada gran civilización ha tenido su ciudad rectora, sede del poder, estructurada para responder a las necesidades de la clase dirigente y de su ideología. Desde esta perspectiva, **La Aventura de la Historia** ha querido aportar su reflexión histórica a la incitiava de la Bienal. Dedicamos por ello nuestro Dossier a la relación entre la Ciudad y el Poder, analizando once urbes en su momento de mayor proyección económica, política y cultural.

No es casual que el máximo desarrollo urbanístico de Atenas en el siglo V a.C. correspondiera a su momento de su liderazgo económico y militar del mundo griego y se llevara a cabo por la voluntad de su dirigente, Pericles. El estratega ateniense intuyó que dotar a la rica, culta y aguerrida *polis* de monumentos, representativos de sus valores morales y políticos, era la mejor forma de que Atenas alcanzara gloria eterna.

## La venganza de la divinidad

Antes, otras ciudades habían asombrado a sus habitantes y a sus visitantes con un despliegue de riqueza, magnificencia y proeza técnica en la construcción de sus palacios y sus edificios públicos. La Babilonia de Nabucodonosor fue una de ellas. Aun cuando sus muros y templos de barro hayan resistido mal el paso del tiempo, su poder se transmite en la fuerza evocadora de los legendarios Jardines Colgantes y en sus

erosionados *ziquurratus*, que se convirtieron en fundamento de la leyenda de la Torre de Babel, castigados sus constructores por usar la arquitectura como herramienta para convertirse en dioses.

Después de Atenas, Roma buscó una proyección similar en el Mediterráneo. Con Augusto, la gran ciudad imperialista se vistió de mármol para impresionar a sus súbditos y exaltar el origen divino que, a partir del primer *Princeps*, reclamaron sus gobernantes.

A falta de mármol, fueron ladrillos esmaltados y oro lo que recubrió minaretes y cúpulas en la Bagdad triplemente amurallada de Hârûn al-Rasîd, en el siglo VIII, desgraciadamente perdida tras las cuatro destrucciones sucesivas a cargo de Hulogû, Tamerlán, turcos y persas, pero que fue luz cegadora en la primitiva civilización islámica.

Más modesta, pero muy simbólica fue la Valencia del siglo XIV. Apenas conquistada siglo y medio antes a los



Vista panorámica de la ciudad de **Nápoles**, desde la Bahía, en el siglo XVI, con el puerto en primer plano.

# IDEALES

musulmanes y, por lo tanto ciudad casi nueva para los cánones de la época, en ella vio el tratadista medieval Eximenis una *tabula rasa* sobre la que edificar la comunidad cristiana ideal.

A principios del siglo XVI, los españoles que entraron en Tenochtitlan se sorprendieron tanto de la extensión y riqueza de la capital del Imperio azteca, que señalaron que parecía obra de encantamientos como los que relataban los libros de caballerías.

Algunas ciudades están ligadas a una familia. Es el caso de Florencia, que parece apellidarse Médici, pues fue esta dinastía de políticos, comerciantes y mecenas la que configuró durante tres siglos la orgullosa urbe, paradigma del Renacimiento italiano.

## Sociedades y estilos

En el siglo XVIII, la cultura occidental encontró un oído atento en Qianlong, de la dinastía Qing. Calígrafo y poeta,

el emperador de China fue un gran constructor, al que se debió gran parte de la remodelación de la Ciudad Prohibida de Pekín, así como la fiebre constructora que vivió la Ciudad Exterior, de la que sus sucesores eliminaron las extravagancias europeizantes.

A Qianlong debieron llegarle noticias de la Revolución Francesa, acaecida poco antes de su muerte. Cien años después, un París dominado por una burguesía próspera organizaba una Exposición Universal, cuyo alarde técnico fue una estructura de hierro que dejó atónitos a sus contemporáneos. La Torre Eiffel se convirtió, en 1889, en el icono inmortal de una ciudad vanguardista en arte, tecnología y estilos de vida, cuya impronta cultural iba a marcar decisivamente la primera mitad del siglo XX.

Otro acontecimiento inseparable de los valores de la Revolución Francesa, la independencia de Estados Unidos, se reflejó en la aparición de una nueva

corriente arquitectónica, el estilo “joven república” que el presidente Thomas Jefferson aplicó a Washington, la capital que sustituyó a la colonial Filadelfia. Diseñada como sede administrativa, con grandes avenidas donde se alinearan las sedes del poder, y no como capital económica, la ciudad ha mantenido intacto su espíritu inicial.

Terminamos con una vieja urbe, a la que los cambios políticos trastornaron con la misma fuerza con que habían revolucionado la sociedad. Moscú se convirtió bajo la dictadura de Stalin en un reflejo de la megalomanía del “padrecito”, que llevó las arañas de cristal a los corredores del Metro, erigió inmensos barrios nuevos para el proletariado industrial y mandó alzar rascacielos que compitieran con los del rival imperio capitalista.

Once historias de ciudades, que reflejan otros tantos momentos estelares de las sociedades que las habitaron. ■

# La joya de Nabucodonosor

# BABILONIA

Edificada, según la leyenda, por orden de los dioses, Babilonia pasó de ser un pequeño enclave junto al Éufrates a convertirse en la ostentosa capital, llena de templos y jardines, del monarca que derrotó a Egipto y deportó a los judíos tras vencer a su rey. **FEDERICO LARA** expone esta evolución

**L**as ruinas de la poderosa Babilonia, nombre derivado del acadio *Bab-ilu*, tomado a su vez del sumerio *Ka-dingir*, que significa “Puerta del dios”, se hallan en lo que fue territorio de la antigua Sumer. Fue conocida, en otras etapas de su existencia, como *Din-tir* y como *Karduniash*. En la actualidad se hallan junto al enclave de Hillah, a menos de cien kilómetros al sur de Bagdad, la capital de Irak.

Aunque, en la Biblia, Babilonia es adjetivada con diferentes calificativos negativos y su rey Nabucodonosor II es tachado de *nuevo Lucifer*, el tiempo mítico recogido en su relato ya lo había tenido previamente en el magno poema *Enuma elish*, donde se dice que la ciudad había sido edificada por los dioses, siguiendo órdenes de Marduk.

## Orígenes humildes

Los comienzos de Babilonia como ciudad fueron muy modestos. De pequeño establecimiento en tiempos de la dinastía de Akkad (siglo XXIII a.C.), junto a un brazo occidental del río Éufrates, núcleo que se vería ampliado durante la dinastía III de Ur (2112-2003 a.C.), co-



**Cabeza de león**, en un detalle de la decoración mural, con ladrillos esmaltados, de Babilonia (Berlín, Museo de Pérgamo).

noció su esplendor con los amoritas, pueblo semita que sería capaz de forjar un verdadero imperio, controlado desde Babilonia, y que tendría en Hammurabi (1792-1750 a.C.) a uno de sus más famosos gobernantes. Aun cuando las dimensiones urbanas de Babilonia siguieron siendo modestas, diferentes construcciones hicieron que alcanzase justa fama. En 1595 a.C. (fecha hoy retrasada a 1499), la ciudad fue saqueada por el

rey hitita Mursilis I, hecho que daría paso a la instalación en ella de una nueva dinastía, la denominada cassita, que se mantuvo en el poder casi cuatro siglos. Babilonia conoció tiempos de decadencia con los nuevos dueños, pues hubo de compartir la capitalidad con otros dos enclaves: Dur-Kurigalzu e Isin. No obstante, en el plano religioso y cultural continuó conservando una absoluta e indiscutible primacía.

Otra gran potencia mesopotámica, Asiria, había sido siempre rival de Babilonia, como se acaba de señalar. A la ciudad de Marduk no le quedó más opción que girar en la órbita de los asirios durante la etapa de los grandes reyes militaristas. Con uno de ellos, Sennacherib, sufrió Babilonia una nueva y terrible destrucción en el año 689 a.C., tras la que quedó convertida en un verdadero desierto. Sin embargo, Asarhaddon, un hijo del citado rey asirio, logró rescatarla de sus cenizas, reconstruyendo varios edificios, entre ellos, el famoso templo dedicado a Marduk, y ampliando su perímetro urbano. Las desgracias todavía continuaron, todas motivadas por enfrentamientos armados. La rebelión del asirio Shamash-shum-ukin (668-648 a.C.), a quien le había correspondido por herencia Babilonia, frente a su hermano Assurbanipal, heredero del imperio asirio, volvió a ser negativa para la

---

**FEDERICO LARA PEINADO** es profesor titular de Historia Antigua, Universidad Complutense, Madrid.



**Reconstrucción ideal de Babilonia**, con la Puerta de Istar en primer plano. Las gigantescas murallas de la ciudad no impidieron que la conquistaran el persa Ciro II en 539 a.C. y Alejandro Magno, en 331 a.C.

## EL AZOTE DEL FARAÓN

**N**abucodonosor II —nombre que equivale a la expresión “Oh Nabu, protege a mi descendencia”—, fue un victorioso militar, hijo y sucesor de Nabopolasar. Derrotó al faraón Nekao II en Karkemish en 605 a.C. y capturó al rey Joaquín de Judá, tomándole Jerusalén en 598 a.C., para demoler sus murallas en tiempos de Sedecías y deportar a sus habitantes. El rey babilonio deseó hacer de su ciudad la capital de un impecable imperio y para ello no dudó en dedicar todo su reinado (43 años) a la magnificencia de Babilonia, haciendo de ella todo un símbolo, superior a Nínive. Capaz y astuto, combinó diplomacia y mano dura en su política interior, en la que las ceremonias públicas y los rituales religiosos —su manto real sirvió, incluso, de “sustituto” en ciertas ceremonias culturales— fueron moneda corriente. Puso ilimitados recursos materiales y humanos al servicio de una arquitectura urbana, totalmente

ideologizada, en la que lo monumental sugería el dominio del Estado sobre sus súbditos y la superioridad de Babilonia sobre Egipto y sobre los rescoldos de la recién desaparecida Asiria.



**Nabucodonosor** pide a sus adivinos que interpreten un sueño, según una miniatura de la *Biblia* de Moisés Arragel, siglo XV.

ciudad, que fue consumida por el fuego en el año 648 a.C. No obstante, la caída de la potencia asiria pocos años después volvió a hacer de Babilonia la capital indiscutible de un vasto imperio, gracias al empuje de una nueva dinastía (neobabilonia o caldea). Se procedió entonces, sobre todo con Nabucodono-

sor II (604-562 a.C.) a reconstruir la ciudad, sus templos y santuarios en proporciones colosales, todo ello encerrado en gigantescas murallas de doble perímetro, llamadas Imgur-Bel y Nimiti-Bel.

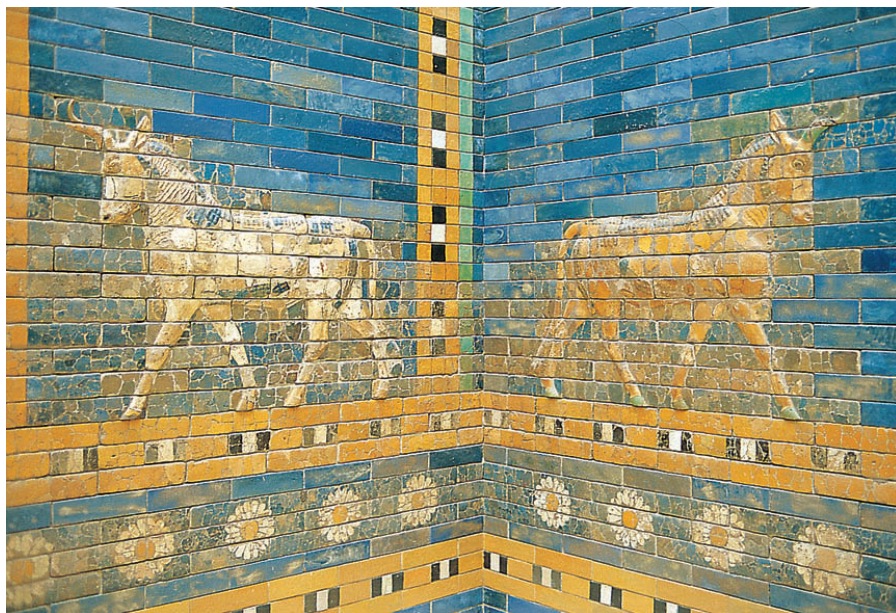
Aquellas formidables defensas no impidieron que la ciudad cayera, años

después, en manos de potencias extranjeras, caso del persa Ciro II, quien la dominó en 539 a.C., o del macedonio Alejandro Magno, en 331 a.C. Bajo los persas aqueménidas, Babilonia continuó siendo residencia real y como centro religioso continuó de modo activo con los arsácidas y los sasánidas, para ser abandonada a finales del siglo I de la era cristiana. Roma la ocupó muy poco tiempo y en 637 cayó en poder de los árabes.

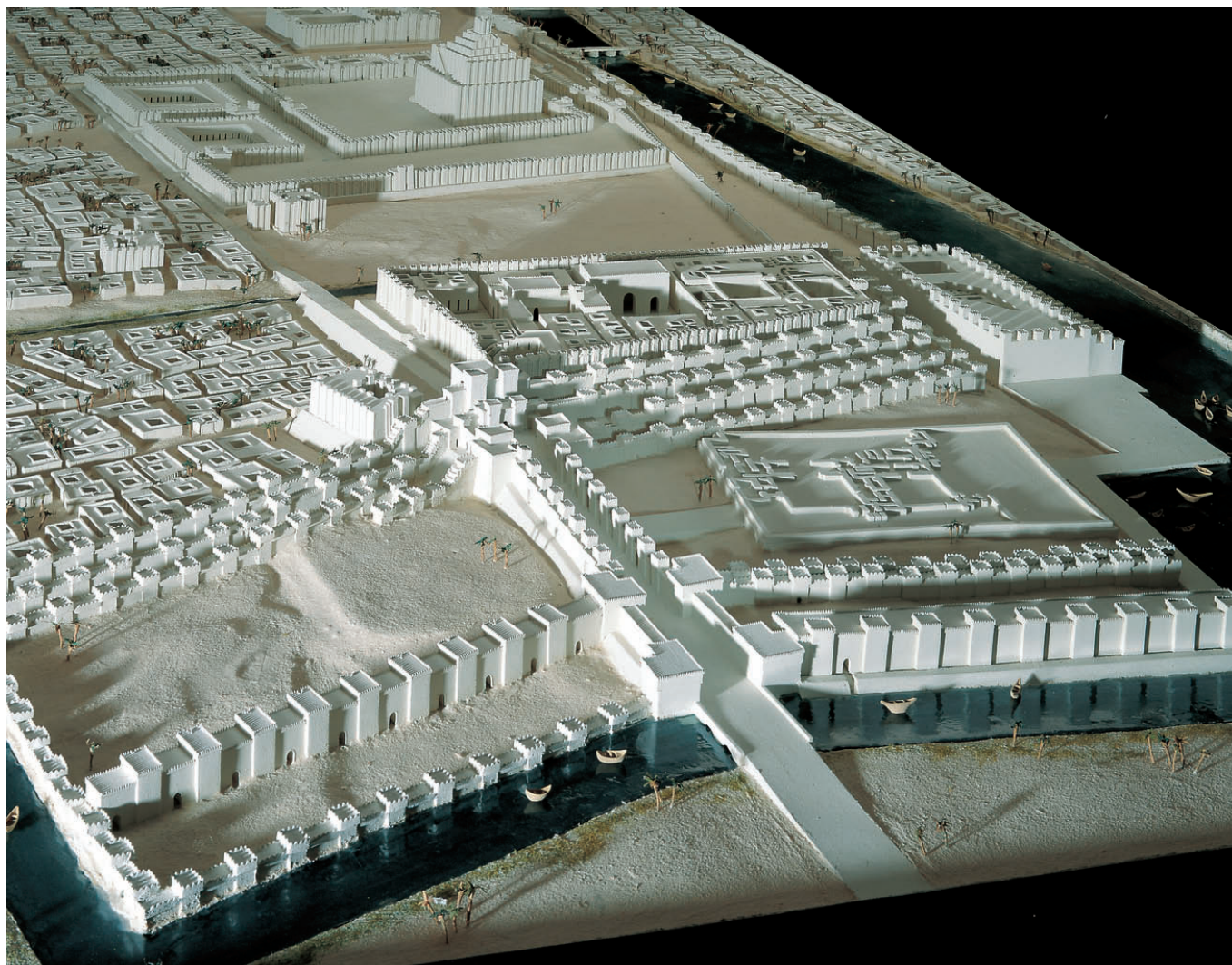
### Heródoto, difusor del mito

Aparte de las referencias clásicas (singularmente, la de Heródoto quien la visitó en 460 a.C.), que hicieron de la ciudad un verdadero mito, diferentes viajeros árabes (Ibn Haukal) y europeos —entre ellos, el judío Benjamín ben Yonah de Tudela y el italiano Pietro della Valle— visitaron en tiempos medievales y modernos las ruinas de Babilonia. A ellos siguieron algunos excavadores, como A. Layard, H. Rawlinson, H. Rassam, C. J. Rich, F. Fresnel, J. Oppert, e incluso el gran R. Koldewey (1899-1917), quien resucitó las ruinas de los reyes caldeos, singularmente las de Nabucodonosor II. A los trabajos de la *Deutsche Orient-Gesellschaft* y, después de pequeñas prospecciones, siguieron los de arqueólogos iraquíes e italianos. Las guerras de nuestros días han incidido negativamente —obvio es decirlo— en los planes de excavaciones y de reconstrucciones, no sólo de Babilonia sino de todo Irak.

Sin discusión, lo más significativo, arqueológicamente hablando, de Babilonia —una ciudad dividida en dos sectores por el Éufrates, que debía ser atravesado por un famoso puente— son los restos del conjunto cónico de Marduk, constituido por el templo llamado *Esgila* (Casa de la Sublime Cabeza), recubierto en su día con láminas de oro, y los del *Etemenanki* (“Casa del Fundamento del Cielo y de la Tierra”), obra considerada como la bíblica Torre de Babel, hoy totalmente derruida, después de haber sufrido varias destrucciones y restauraciones. Tal torre, que alcanzaba una altura de 90 metros para los que se precisaron 17 millones de ladrillos, estuvo formada por siete pisos escalonados —técnicamente una *ziquurratu*—, coronados con un santuario, cada uno revestido con cerámicas de diferente colorido, cuya simbología se



Un ángulo de la **Puerta de Isthar**, que en la actualidad se encuentra en el Museo de Pérgamo, en Berlín, mientras en la ciudad se levantó hace algunos años una burda reconstrucción.



Maqueta de Babilonia, vista desde el Norte. En primer término, la **Vía de las Procesiones**, que conduce a la Puerta de Istar.

asoció a otros tantos dioses. En las afueras de la ciudad se hallaba la *bit Akitu* o Casa del Festival, lugar en el que se celebraban anualmente las fiestas del Año Nuevo. Dicha Casa conectaba con el gran conjunto religioso de Marduk mediante la Vía de las Proce-

importancia radicaba en su original disposición arquitectónica —dos grandes pilonos, uno tras otro, con sendos torreones que sobresalían de la masa muraria, horadada por un arco de medio punto— y sobre todo por la decoración vítrea de la misma, de tonos azulados y

No menos importantes fueron los palacios, destacando tres de ellos, conocidos en la actualidad como Palacios del Norte, del Sur y de Verano. En el Palacio del Sur, Koldewey supuso que se hallarían los Jardines Colgantes, mandados construir por Nabucodonosor II para su esposa Amyitis. En otro, el rey instaló el Gabinete de Maravillas de la Antigüedad, un museo con todos los objetos acumulados por el rey, aficionado a la Arqueología y al coleccionismo.

Párrafo aparte merecen sus templos. Un documento neobabilonio indicaba que en Babilonia existieron 43 templos —entre ellos el Emah, hoy restaurado-, el Epatutilla y el Eturkamma-, 55 santuarios de Marduk, 300 altares de los Igigi, 600 de los Anunnaki, 180 capillas de Istar, 180 de los dioses Nergal y Adad, además de 20 altares a otras tantas divinidades. ■

## BABILONIA FUE RESIDENCIA REAL CON LOS PERSAS AQUEMÉNIDAS, ROMA LA OCUPÓ POCO TIEMPO Y EN 637 LA TOMARON LOS ÁRABES

siones, de 23 metros de anchura, enlосada con lajas de piedra, en las que se hallaba grabado el nombre de Nabucodonosor II, su constructor. Tal Vía Sacra tenía su arranque en una de las puertas más importantes de la ciudad: la Puerta de Istar, obra asimismo del citado rey. Conoció varias fases constructivas y su

ornamentada con figuras de toros de bronce y de cerámica, el animal sagrado de Adad, con monstruos serpentiformes (*shirrush*), el dragón sagrado de Marduk, y con leones, el felino favorito de la diosa Istar. Todo el conjunto estaba coronado por una línea almenada también de ladrillos vidriados.

# El orgullo de Pericles

# ATENAS

El esplendor arquitectónico de la capital del Ática fue resultado de la voluntad de su líder en el siglo V a.C., que construyó monumentos para garantizar gloria eterna a la victoriosa *polis*, explica JACOBO STORCH



Vista panorámica del **Ágora**, en primer plano, y la **Acrópolis** de Atenas, desde el Teseion.



La construcción del **Teseion**, templo dedicado a Hefaios y Atenea, comenzó en 449 a.C. por iniciativa de Pericles.

**E**n la historia monumental de las ciudades existen momentos cruciales que suponen un desarrollo de las mismas a empujones, momentos de relativa corta duración –apenas unos años– en las que la imagen urbana se transforma radicalmente. Un ejemplo paradigmático es el de la Atenas del siglo V a.C., cuya modificación más importante se realizó en una veintena de años y reunió para su ejecución a los principales artistas, todo ello promovido y vigilado por una persona, Pericles. En pocas ocasiones una ciudad cambió tanto en tan sólo el transcurso de una generación como en el caso de Atenas, en las décadas de los años 50 y 40 del siglo V, hasta convertirse en el prototipo de la ciudad ideal, en la que los monumentos expresasen la pujanza económica, política y artística que había alcanzado tras la guerra contra los persas.

Tras el pillaje a que éstos sometieron a Atenas en el año 480, en el transcurso de la Primera Guerra Médica, la ciudad había quedado destruida. La Acrópolis fue especialmente arrasada y los restos esparcidos de los antiguos monumentos quedaron intactos para, por voluntad de los atenienses, convertirse en un memorial de los horrores de la guerra. Una vez al frente de los asuntos de Estado, Pericles decidió emprender un vasto programa de construcciones con los que engrandecer la ciudad y disipar las divisiones entre gremios y facciones, encaminándolos a todos a un objetivo claro de engrandecer a la *polis* a través de su monumentaliza-

ción. Las obras fueron posibles gracias a una saneada economía, que contaba con dos principales fuentes de financiación, al margen de los beneficios de las actividades agrarias, comerciales o artesanales, a saber: la plata fluía en abundancia de las ricas minas del Laurión, recientemente puestas en explotación, y la bien nutrida caja de la Liga Ático-Délica, formada con los fondos aportados para combatir a los persas. Una de las primeras decisiones de Pericles fue trasladar esos fondos a Atenas, con la excusa de que ella era la legítima propietaria de los mismos, pues ella ponía los soldados y los barcos, armas y pertrechos de aquella guerra, mientras que los aliados tan sólo hacían una aportación económica.

### En pos de la gloria eterna

Tras diversas reformas políticas y militares, Pericles emprendió su plan de reconstrucción de la ciudad. Según las palabras de Plutarco, “lo que mayor poder y ornato produjo a Atenas, y más dio que admirar a todos los demás hombres, fue el aparato de las obras públicas, siendo solamente éste el que mostraba que Grecia no logró vanamente la fama de su poder y opulencia antigua (...). Pericles persuadía al pueblo (...) de que era muy justo que su opulencia se empleara en tales obras, que, después de hechas, le adquirieran una gloria eterna, y que dieran de comer a todos mientras se hacían, proporcionando toda clase de trabajo y una infinidad de ocupaciones, las cuales, despertando todas las artes, y poniendo en movimiento todas las manos, asalariaran, digámoslo así, toda la ciudad, que a un mismo tiempo se embellecería y se mantendría a sí misma”.

Las obras comenzaron entre 461 y 457 a.C., con los llamados Muros Largos, una nueva versión de las antiguas murallas que unían Atenas con su puerto, El Pireo, y que permitían que las dos ciudades formasen una sola, una especie de isla que mantuviese a buen recaudo la flota en la que descansaba la fuerza militar ateniense. En el mismo puerto –en realidad eran tres, Zea y Munikia en la bahía de Faleron, y Kantonarhos, al oeste de El Pireo– se levantaban los arsenales, comenzados a construir por Temístocles y ampliados a gran escala por Pericles. En el amplio espacio intermedio, éste encomendó al arquitecto y urbanista Hipódamo de Mileto la edificación de una ciudad para los constructores navales, la marinearía y los comerciantes; esta ciudad se haría siguiendo la traza cuadrícula y proporcional que tan famoso haría a su diseñador, con sus manzanas de casas simétricas y repetitivas, a modo de paralelos, repartidas uniformemente en calles paralelas y perpendiculares.

Una vez terminadas las construcciones de sus predecesores en el Ágora, Pericles emprendió en el año 449 la edificación del llamado Teseion, el templo dedicado a Hefaios y Atenea como patronos del poderoso gremio de los artesanos, y prosiguió con varios de los monumentos de la ladera sur de la Acrópolis, el Teatro de Dionisos –en realidad, una reforma del edificio ya existente–, con capacidad para unos 15.000 espectadores, y el llamado Odeón de Pericles, un edificio de planta cuadrada “cuyo interior tiene muchas columnas y muchos asientos, y cuyo techo es redondeado y pendiente, que termina en punta, dicen que se hizo a semejanza del pa-



Procesión de jinetes en las Panateneas. **Relieve del Partenón** llevado a Inglaterra por lord Elgin, en 1812 (Londres, Museo Británico).

bellón del rey de Persia, disponiéndolo también Pericles”, dice Plutarco. También en Eleusis, el santuario de Deméter situado a unos 19 km. de Atenas y a cuyos misterios era preceptivo que se iniciasen los ciudadanos atenienses, Pericles hizo levantar una ampliación del viejo Telesterion, el edificio heredero del antiguo *mégaron* micénico y sede de los rituales místicos de la fertilidad, convirtiéndolo en una amplia sala de columnas de más de 50 metros de lado, con gradas labradas en la roca, donde podían sentarse hasta 3.000 asistentes.

### El despilfarro de la Acrópolis

Pero de todo el proyecto de Pericles, es el conjunto de edificios de la Acrópolis el que cuidó con especial esmero y sin reparar en los gastos, hasta el punto de que sus adversarios le recriminaban semejante desembolso “diciendo que dilapidaba el tesoro y disipaba las rentas; y él preguntó en junta al pueblo si le parecía que gastaba mucho. Respondieronle que muchísimo; y entonces dijo: “Pues no se gaste de vuestra cuenta, sino de la mía; pero las obras han de llevar sólo mi nombre”.

Al decir esto Pericles, bien fuese porque se maravillaran de su magnanimidad, bien porque ambicionaban la gloria de tales obras, gritaron a porfía, ordenándole que gastase y expendiese sin excusar nada”, narra Plutarco.

En sus inicios, la Acrópolis era una ciudadela, con su conjunto de casas edificadas que han desaparecido con el tiempo. En el siglo VI, era la residencia

va acrópolis con la mayor magnificencia posible, Pericles hizo llegar a los mejores artistas del momento; de entre ellos Fidias sería nombrado director general de las obras. El Partenón, un exvoto en honor de Atenea Partenos más que un templo propiamente dicho, fue el primero de ellos. Los responsables de su erección fueron Calícrates, un arquitecto de la vieja escuela, e Ictinos,

**“LO QUE MAYOR PODER Y ORNATO PRODUJO A LA CIUDAD DE ÁTENAS FUE EL APARATO DE LAS OBRAS PÚBLICAS”, ESCRIBIÓ PLUTARCO**

y refugio de los tiranos de Atenas, por lo que buena parte de sus defensas fueron derribadas con la caída de la tiranía. A principios del s. V, Temístocles y Cimón construyeron las murallas que hoy circundan la roca permitiendo la defensa de la ciudad. Tras su destrucción en 479, se decidió dejar la Acrópolis sin reconstruir, como recuerdo de los horrores de la invasión persa. Además, su función se limitó a ser la sede del santuario de la diosa Atenea, patrona de la ciudad. Para construir la nue-

más joven y que contaba con el apoyo de Fidias. Fueron éstos los personajes que concibieron un edificio en el que todo se curva para dar sensación de movilidad y lo construyeron en un tiempo récord: 9 años para la arquitectura (447- 438 a.C.) y 6 para la decoración escultórica (438-432 a.C.). Este edificio posteriormente se convertiría en iglesia cristiana, basílica bizantina y, bajo dominio turco, en mezquita. Pese a todo, se mantendría en perfecto estado hasta 1687, cuando durante el ase-

dio del conde Morosini un cañonazo hizo saltar el polvorín situado en su interior y contribuyó a su deterioro. En 1812 y provisto de un firmán del Sultán de Constantinopla que le autorizaba al “levantamiento de algunos bloques de piedra con inscripciones y figuras”, lord Elgin trasladó a Londres una docena de estatuas, 56 placas del friso y 15 metopas, actualmente custodiadas por el Museo Británico.

### Denuncias de corrupción

Los últimos momentos de la biografía de Pericles están repletos de problemas: a las críticas recibidas por el gasto emprendido en la reconstrucción de la ciudad, se sumó el ataque por su apoyo a los artistas y amigos, de los que uno tras otro acabó procesado o apartado de sus funciones; el caso más conocido llevó a Fidias a un juicio, acusado de apropiarse de parte del oro destinado a la estatua de Atenea. En cuanto a la política expansionista de Atenas, el enfrentamiento con Corinto y Mégara llevó al choque con la Liga del Peloponeso, encabezada por los espartanos. La principal decisión de Pericles trajo como consecuencia una superpoblación de Atenas, ya que prefirió concentrar a los habitantes del Ática al abrigo de las murallas y dejar que los espartanos devastasen el campo, pues creía en una victoria a largo plazo, con la ayuda de una saneada economía y la clara superioridad de la flota ateniense frente a un ejército de tierra muy superior, el comandado por los espartanos. Sin embargo, sus previsiones no se cumplieron; tras su muerte por la peste en el verano de 429 a.C., junto con un tercio de los atenienses, sus conciudadanos no siguieron las previsiones del estadista y se enfrentaron en campo abierto a los ejércitos lacedemonios. Tras diversos avatares y muchos años de guerra, en 404 a.C. la derrota definitiva supuso la pérdida de la herencia dejada por Pericles: derribo de los Muros Largos, venta ruinosa de la flota comercial y de guerra, instauración de la oligarquía de los Treinta Tiranos y la imposición de una fuerte indemnización de guerra. Las obras públicas en la capital sufrieron un severo recorte y no se reemprenderían —a manos de particulares— hasta muchos años después, en pleno siglo IV.

## ESTRATEGA Y MECENAS

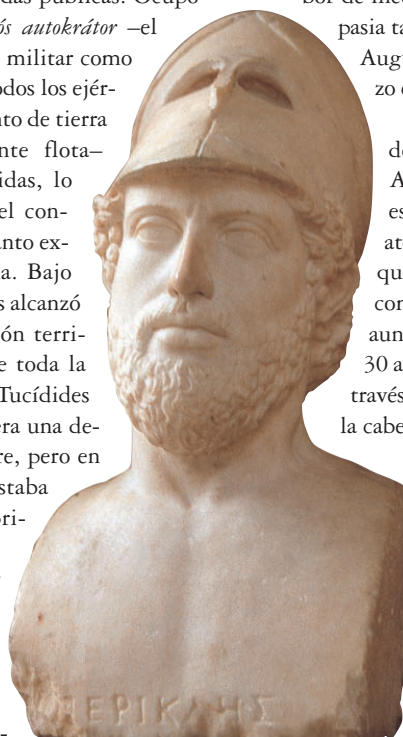
Pericles, hijo de Jantipo y Agariste, a pesar de que sólo ocupó el poder entre los años 461 y 430 a.C., prestó su nombre al siglo V antes de nuestra Era, la Edad de Oro de Atenas. Nació en el año 495 a.C. y se convirtió en el hombre más influyente de la ciudad desde el año 461 hasta prácticamente el momento de su muerte, en 429. Apoyó medidas populares como retribuir con dos óbolos a los miembros de los jurados y reducir la categoría de ciudadanos a aquellos cuyos padres lo fuesen ambos, por lo que tocaban a más en el reparto de las prebendas públicas. Ocupó el cargo de *stratēgōs autokrator* —el más elevado puesto militar como general en jefe de todos los ejércitos atenienses, tanto de tierra como de la potente flota— quince veces seguidas, lo cual representaba el control de la política tanto exterior como interna. Bajo su dirección, Atenas alcanzó la máxima expansión territorial y cultural de toda la Hélade y de la que Tucídides llegó a decir que “era una democracia de nombre, pero en realidad el poder estaba en manos de su primer ciudadano”.

Tras un primer matrimonio fracasado y cerca ya de los cincuenta años de edad, se enamoró de una bella y excepcional mujer, Aspasia, oriunda de Mileto. Era una mujer culta y liberal hasta extremos que escandalizaban en Atenas; de oficio maestra de retórica, fue la responsable directa de muchos de los discursos del estadista. Su relación con Pericles, a quien le dio un hijo con el mismo nombre —que, en principio, no podía ser considerado ciudadano pues no lo era su madre, aunque sí obtuvo posteriormente la ciudadanía gracias a los méritos de su padre— era muy intensa. Plutarco señala que era de tal afecto que él la besaba siempre al entrar y salir de casa y que a su influencia

se debió la lucha de Atenas contra Samos, por un conflicto que esta ciudad mantuvo largamente con Mileto. Su influencia cultural fue enorme y colaboró intensamente en la formación de una tertulia o concentración de los principales artistas —con Fidias al frente, como responsable de las obras de la Acrópolis—, arquitectos —Hipódamo de Mileto, Ictinos—, pensadores —Protágoras, Anaxágoras, Zenón, el joven Sócrates— y escritores —Sófocles, Heródoto— que hicieron de la Atenas del siglo V un foco cultural de gran brillantez y la labor de mecenazgo de Pericles y Aspasia tan sólo comparable a la de

Augusto en Roma o de Lorenzo el Magnífico en Florencia.

Fue el responsable directo de la reconstrucción de la Acrópolis y a él se debe el esplendor del clasicismo ateniense, hasta el punto de que al siglo V se le conoce como “el siglo de Pericles”, aun cuando gobernó tan sólo 30 años. Su retrato, conocido a través de las múltiples copias de la cabeza de la estatua que le hizo el escultor Krésilas y que fue colocada al pie de la subida hacia la Acrópolis, le muestra en toda su plenitud y con los rasgos suavizados por el sentido ideal propio del retrato griego. Su imagen se convirtió en el modelo o prototipo del estratega, cargo al que alude el casco corintio que lleva y que tam-



Busto de Pericles con casco corintio de estratega. Copia del de Krésilas, realizada el s. II a.C. (Londres, Museo Británico)

bién servía para disimular cierto alargamiento del cráneo, motivo por lo cual en su época era apodado esquinicéfal o “cabeza de cebolla”.

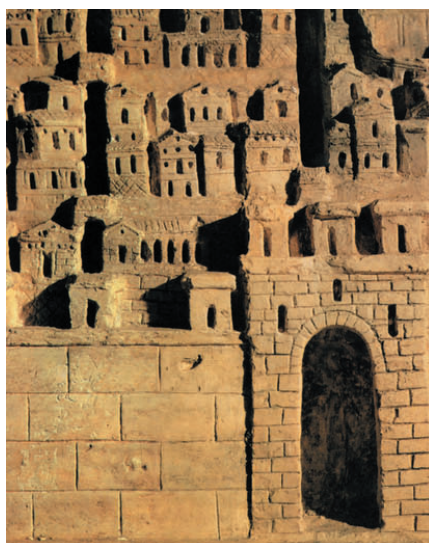
Al final de su vida, tuvo que intervenir personalmente para salvar con sus lágrimas a Aspasia de una acusación de impiedad y su obra política se vio empañada con la guerra contra Esparta. Elegido nuevamente estratega, en el año 429, murió seis meses después, a consecuencia de la peste que asolaba Atenas.

# El legado de Augusto ROMA

Augusto cambió el ladrillo por el mármol e hizo de Roma un escenario impresionante, que glorificaba su figura y reforzaba la conciencia de superioridad de los romanos. **MANUEL BENDALA** despliega el programa arquitectónico e iconográfico del heredero de César

**L**os años de gobierno de Augusto fueron testigos de una ingente actividad constructiva y artística. Hacía tiempo que entre los líderes de Roma había cuajado la idea de que era un grave asunto político cuidar la apariencia de la ciudad, ennoblecerla para hacerla digna de su poder, todo ello a partir de un cierto complejo ante la grandeza de las ciudades griegas, que, sometidas a su autoridad, la sobrepasaban sin embargo en riqueza arquitectónica y artística, en dignidad urbanística. Construir para la ciudad se convertiría en una forma destacada de hacer política, entre otras cosas porque la arquitectura se prestaba como pocas otras cosas a la posibilidad de expresar con ella poder, capacidad de acción y de creación; de superar las limitaciones de la proyección humana en el tiempo y en espacio; de realizar, en suma, una naturaleza nueva, adecuada a las necesidades funcionales de la sociedad y a las de autorrepresentación de sus dirigentes.

En su testamento político, las *Res Gestae*, enumeraba Augusto sus logros más importantes, entre los que figuraban las obras públicas realizadas: el *Forum Augusti*, multitud de templos, el Teatro Marcelo y otros edificios de reunión y



Relieve de **Roma en el siglo I d.C.**, una representación contemporánea de la ciudad que legó Augusto a sus sucesores.

espectáculos, pórticos y muchas otras construcciones, incluidos acueductos, puentes y carreteras. No hacía falta mejor prueba de la importancia política de las obras públicas, declarada igualmente en la dedicatoria de Vitruvio a Augusto de sus *Diez libros de arquitectura*, o perceptible en la célebre referencia de Suetonio a que la Roma anterior al Príncipe no estaba *pro maiestate Imperii ornata*: heredada como una “ciudad de barro”, la legaba a la posteridad como una “Roma de mármol” (Suet., Aug. 28).

La “marmorización” iba a ser, en efecto, una faceta significativa de un ambicioso programa urbanístico, destinado a

crear escenarios para la vida pública que transmitieran con eficacia la superioridad del emperador y su pertenencia a la esfera de los inmortales; su carácter de garante de la *dignitas* de Roma; o su legítima incorporación a la historia de la ciudad, que se afirmaba en Augusto y se aseguraba para el futuro mediante la continuidad de la Casa Imperial.

## La escenografía del Foro

El Foro de Augusto, construido junto al de César, y en su misma línea de escenografía arquitectónica, fue una obra gigantesca, realizada con los mejores materiales, sobre todo ingentes cantidades de mármol de Luna (Carrara). Una amplia plaza quedaba presidida al fondo por un enorme templo dedicado a Mars Ultor (el Marte Vengador de los asesinos de César), donde se veneraban las estatuas de Marte, Venus y, seguramente, César divinizado. El templo mostraba al foro su imponente fachada de ocho columnas corintias, coronada por un grandioso frontón con las imágenes de Marte, Venus, Rómulo y figuras alegóricas del Palatino, Roma y el Tíber.

Una estudiada galería de estatuas ocupaba, por otra parte, el porticado de la plaza, abierta a los lados en dos grandes exedras, una fórmula de ampliación del espacio foral que tendría después numerosas secuelas. Las paredes del pórtico cobijaban numerosos



El **Foro Republicano** de Roma en la actualidad. La mayoría de estos edificios fue erigida o modificada por los siguientes emperadores.

nichos para estatuas de los protagonistas de la historia de Roma desde sus tiempos legendarios. Eran figuras espléndidas, cada una con cartelas epigráficas que indicaban de quién se trataba (el *titulus*) y lo principal de su obra (el *elogium*). En lugar preferente, en el centro de las dos exedras que flanqueaban el templo, se emplazaron dos grupos principales: a la izquierda, Eneas con su anciano padre Anquises al hombro y el niño Ascanio de la mano, escapando de la destruida ciudad de Troya; junto a ellos estaban los reyes de Alba Longa y los antepasados de la *gens* Julia; en la exedra derecha se ha-

llaba Rómulo, primer rey de Roma, enarbolando un trofeo y, junto a él, los *summi viri*, los hombres ilustres de la Roma republicana, serie que se extendía al resto del pórtico. En el centro del Foro, como coronación de la historia de Roma, se hallaba una estatua del propio Augusto en una cuádriga con una inscripción que lo presentaba como *Pater Patriae*, “Padre de la Patria”.

Sobre la columnata del pórtico, un alto ático repetía en los dos lados de la plaza series de grandes escudos con cabezas de divinidades en el umbo, flanqueados por figuras de Cariátides copiadas de las del Erecteion de Ate-

nas. Al fondo del ala izquierda del foro había una gran sala cuadrada, se colocó una estatua gigantesca de Augusto, quizá ya en época de Claudio, y, en las paredes, dos cuadros de Apeles con representaciones de Alejandro Magno.

### Glorificación del soberano

En la concepción de este *Forum Augusti* se advierten la búsqueda de equilibrio entre tradición y renovación, la asunción de la historia de Roma, y también una inequívoca glorificación del soberano, de su legitimación como culminación de una historia que se remontaba a los orígenes, a Eneas. Era

## EL PRIMER PRINCEPS

Cayo Octavio, immortalizado por el sobrenombre de Augusto, fue el primer *Princeps* de Roma, el instaurador del Principado como sistema político basado en el poder personal y dinástico de un verdadero rey. Era la coronación de la crisis política que experimentó la República en un largo proceso que culminó en el siglo I a.C., cuando poderosas individualidades pugnaron por la instauración de un poder personal inspirado en Alejandro. Sila, Pompeyo y César —sobre todo— ejemplifican el propósito de regir Roma a partir de un vigoroso *imperium* militar, con apoyo popular, y con la idea de pertenecer a la esfera de los dioses inmortales.

Pasos en esa dirección costaron la vida a César en los idus de marzo del 44 a.C., pero el camino estaba trazado y acabaría por recorrerlo Octavio. Nacido el 63 a.C., era sobrino-nieto del dictador, quien carente de hijos varones, adoptó a Octavio y le legó la mayor parte de su fortuna.

En la pugna por el poder, tendría enfrente a contrincantes temibles. Pero jugó con

ingenio sus bazas y se erigió en vengador de César y continuador de su obra. Elegido cónsul en 43 a.C., concertó una alianza con Antonio y Lépido. Juntos emprendieron una feroz lucha contra los enemigos de César, declarados proscritos y vencidos en 42 a.C. en Filipos.

Antonio, que en el reparto del Imperio obtuvo el control de las Galias, decidió asumir la pacificación de los territorios orientales, un plan para obtener poder y fortuna, pero que le granjearía fracasos militares y un alejamiento de Roma y de lo romano que cimentaron su infortunio. Octavio logró que Antonio fuera declarado enemigo de Roma, atento sólo a sus ambiciones y a la reina Cleopatra. El enfrentamiento se dio en Actium en 31 a.C. Vencido Antonio, Octavio era dueño único de Roma, pero encubrió su poder bajo un manto de formas republicanas. Se dio a sí mismo el nombre de *Imperator Caesar divi filius*, emperador (jefe del ejército) hijo del divino César; y aceptó del Senado el título de *Princeps*, el primero de los



Busto en bronce de Cayo Octavio **Augusto**, hacia 27-25 a.C.

ciudadanos, y más tarde el de *Augustus*, una nueva designación que lo remitía a la esfera de los inmortales y haría fortuna. Con la obsesión de perpetuarse en el poder y de garantizarse la continuidad dinástica, gobernó Roma hasta su muerte, en 14 d.C.

poco menos que la ilustración de la apopeya de la *Eneida* de Virgilio: un canto a la legitimidad de Augusto en su entronque con los orígenes de Roma. La heroización del Príncipe quedaba bien sugerida con la divinización de César, venerado en el templo al lado de Marte y Venus. El recuerdo de los príncipes helenísticos, de Alejandro mismo, se hacía patente con los cuadros del gran aula de la izquierda. Todo apuntaba a celebrar la dimensión de Augusto como *triumphator*, líder

del ejército romano, figurado así sobre la cuádriga situada en el centro y flanqueado por el desfile de Cariátides como posible representación alegórica de las naciones sometidas a Roma, en medio de escudos triunfales.

En el Campo de Marte, Augusto desarrolló un importante proyecto arquitectónico e iconográfico, en el que destaca un inmenso reloj de sol, el *Horologium Augusti*, realizado como una amplísima plaza con las líneas y letreos de los signos zodiacales; servía de

calendario astronómico de reloj, en el que hacía de aguja o *gnomon* un enorme obelisco traído de Egipto. El día del nacimiento de Augusto, la sombra del obelisco señalaba el lugar donde se hallaba el *Ara Pacis Augustae*, el Altar de la Paz con el que el Príncipe quiso celebrar la terminación de las guerras en la Galia e Hispania y la instauración de la *Pax Romana*. El propósito era sugerir que el nacimiento de Augusto era fruto de un favorable destino cósmico que lo hacía un *natus ad pacem*, nacido para obtener el imperio de la paz. Cerca de este conjunto, el Mausoleo de Augusto completaba el programa dinástico, heroizador, del Príncipe.

Estos conjuntos, unidos a edificios como el Teatro Marcelo, las basílicas hechas o terminadas por el *Princeps*, los templos construidos o restaurados, la multiplicación de arcos y monumentos conmemorativos y tantas otras, consagraron una imagen determinada de Roma, que hacía de la ciudad centro de gran significado político, con consecuencias enormes en la concepción futura de tantas ciudades que habrían de seguir el modelo puesto a punto por Augusto en la Urbe. ■

El *Ara Pacis Augustae*, el **Altar de la Paz**, es el monumento con el que el Príncipe quiso celebrar el fin de las guerras en Galias e Hispania y la instauración de la *Pax Romana*.



Fue la capital del califato abbasí, el más prolongado y brillante del Islam. SOHA

ABBOUD-HAGGAR la describe como paradigma del poder califal, epicentro del poder, la riqueza, el arte y la sabiduría en el siglo IX

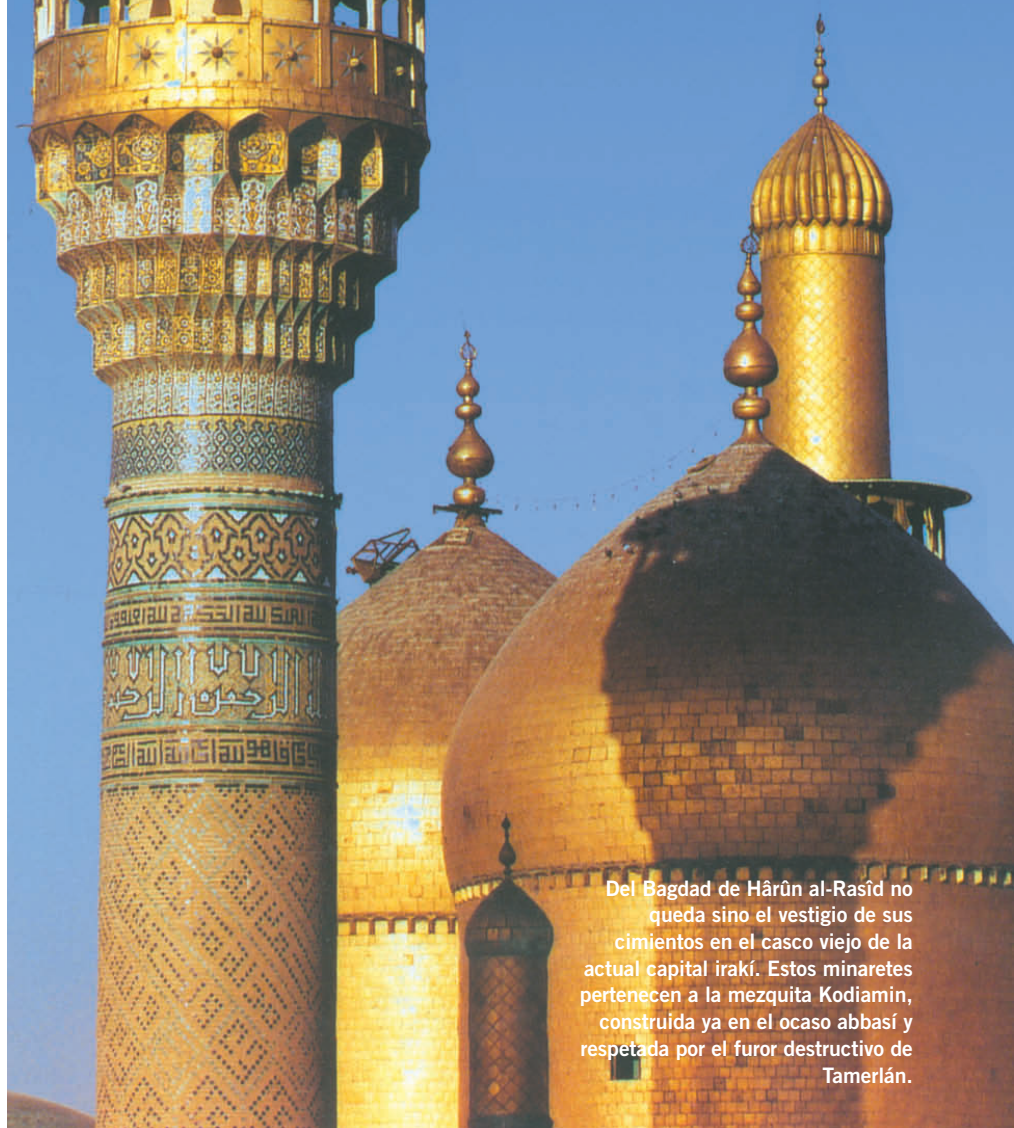
**E**n Bagdad, ciudad de paz y morada de todas las alegrías, residencia de los placeres y jardín del ingenio, el califa Hârûn al-Rasîd, vicario del señor de los tres mundos y emir de los creyentes...”, dice Sherezade al comenzar su relato de la noche 926. La princesa cuenta-cuentos de *Las Mil y una noches* se refería a la ciudad más grande, rica e influyente que tuvo el mundo musulmán y al califa árabe que la enseñoreó en el momento culminante de la dinastía abbasí, descendientes de primos hermanos del profeta Muhammad.

Había sido erigida por el segundo califa abbasí, Abû Yaafar al-Mansûr –que gobernó entre los años 754 y 775– para ser la capital del nuevo Estado musulmán que construyeron tras haber exterminado a los Omeyas de Damasco. Quizá, para borrar el recuerdo de las viejas matanzas, la denominó *La ciudad de la paz*. Buscó para erigirla un lugar alejado de las dos ciudades mesopotámicas, Kûfa y

SOHA ABBOUD-HAGGAR es arabista. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad Complutense de Madrid.

# La maravilla de Hârûn al-Rasîd

# BAGDAD



Del Bagdad de Hârûn al-Rasîd no queda sino el vestigio de sus cimientos en el casco viejo de la actual capital irakí. Estos minaretes pertenecen a la mezquita Kadiamin, construida ya en el ocaso abbasí y respetada por el furor destructivo de Tamerlán.



**Dos arcadas del último palacio califal de Bagdad**, erigido en 1230, uno de los restos históricos más antiguos de la capital.

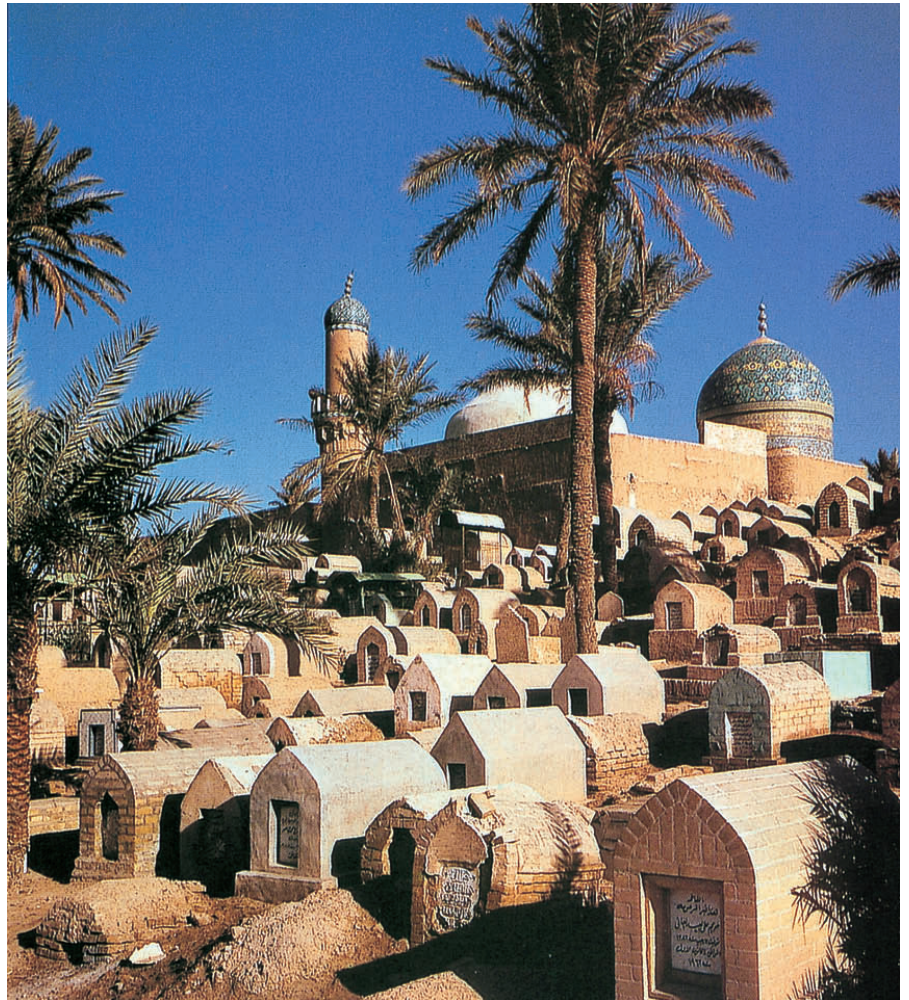
Basora, para evitar la peligrosa proximidad de los chiíes, seguidores del cuarto califa *ortodoxo*, Alí b. Abí Tâlib, concentrados en ambas ciudades, sobre todo en Kûfa.

El califa erigió su capital en un emplazamiento que reunía muchas ventajas estratégicas y comerciales: situada en el centro de Mesopotamia, era lugar adecuado para acudir con rapidez a cualquier punto del Imperio que requiriera su presencia; su situación en la orilla occidental del Tigris garantizaba el suministro de agua y protegía su flanco oriental; era punto de encuentro de las rutas caravaneras que llevaban a Jurasan y sus ferias mensuales gozarían de gran prestigio y concurrencia; las tierras eran allí feraces y estaban bien regadas, por lo que el abastecimiento quedaba garantizado. Al tiempo, se consideró que el clima era salubre y agradable, aunque los veranos resultarían calurosos.

### La ciudad circular

La construcción de la nueva ciudad duró unos diez años. Era de planta circular —se la ha llamado también *La ciudad circular*— y fue inaugurada por al-Mansûr en el año 766. Dicen las crónicas que estaba formada por tres cinturones concéntricos amurallados. El diámetro interno de la urbe era de 2.352 metros; el externo, incluyendo murallas alcanzaba los 2.534 metros. Es decir, un gran ciudad, poderosamente fortificada digno símbolo del nuevo Estado.

En el centro se hallaban el palacio califal de Bâb al-Dhahab; la Mezquita aljama, Yâmi al-Mansûr, cuya orientación hacia La Meca estaba ligeramente des-



**Vista parcial de uno de los cementerios antiguos de la capital irakí**, con una mezquita al fondo. Todo ello es posterior a la destrucción de la ciudad por Tamerlán en 1401.

viada de su eje porque se edificó después del palacio, sobrevivió hasta la invasión de los mongoles de Tamerlán (siglo XIV-XV). De todo el conjunto palaciego sobresalía la cúpula verde, cuya altura alcanzaba 48,36 metros y estaba rematada por la estatua de un caballero montado. La cúpula, que se divisaba desde muy lejos, se desplomó en el año 941 a causa de una fuerte tormenta.

Este núcleo principal de la ciudad estaba rodeado por un muro que lo separaba del segundo anillo, que medía unos 170 metros de ancho. En él se hallaban los palacetes de los hijos del califa, los edificios de la administración y las residencias del Jefe de la Guardia y del Jefe de Policía. Tras este espacio, se levantaba una muralla de ladrillo de 34 metros de alto, 50.2 metros de ancho en la base y 14.22 metros en la zona alta. En el tercer anillo tenían sus viviendas los oficiales y los clientes de los ab-

basíes, tanto árabes como no-árabes. Este tercer recinto estaba protegido por una muralla de nueve metros de espesor, reforzada por 28 torres situadas entre cada una de las 29 puertas, todas ellas coronadas por una cúpula que albergaba el cuerpo de guardia. Esta muralla estaba rodeada, a su vez, por un foso de unos 9 metros de ancho, siempre lleno por las aguas del Tigris.

Aquella fortaleza inexpugnable estaba atravesada por dos arterias principales que la cruzaban de Este a Oeste y de Sur a Norte y la dividían en barrios cuyas puertas se cerraban de noche. La disposición de los habitantes en el espacio habilitado para ello se había hecho siguiendo un criterio étnico y profesional. La capital abbasí debió ser especialmente hermosa, según se desprende de los versos y de las crónicas que ensalzan sus maravillosos jardines, suntuosos palacios y verdes campos.

## HÂRÛN AL-RASÎD

El más famoso de los sucesores de al-Mansûr, muerto en el año 775, fue su nieto Hârûn al-Rasîd (766-809), quinto califa abbasí. Más que a actuación política y administrativa, su renombre se debe a la frecuente referencia que de él hacen los cuentos de *Las mil y una noches*, muchos de los cuales se tejen en torno a su figura, comenzando de esta manera: “Había en Bagdad durante el reinado de Hârûn al-Rasîd... Pero esa memoria histórica cobró tanta intensidad literaria porque el califato llegó al cenit de su poder y esplendor durante sus 23 años de reinado.

Hijo segundo de al-Mahdi y de la princesa persa Jesuirán, logró el califato porque su madre hizo asesinar a su hermano al-Hâdi, recién ascendido al trono, en el año 786. La eficaz administración de sus visires, los Barmecidas (Yahya y Giafar) ensanchó y enriqueció su reino por encima todo lo antes conocido, pero a partir del sexto año de su reinado, hubo de librar guerras incesantes con los persas y bizantinos o para reprimir sublevaciones internas, en Egipto, en el Kurdistán, ya en la propia Mesopotamia o contra las tribus beréberes... A todos los venció Hârûn, pero sus triunfos eran como una maldición: las sublevaciones y ataques fronterizos se reanudaban una y otra vez,

obligándole a batallar incesantemente. En una de estas campañas enfermó y murió, a los 43 años de edad.

“El más magnífico y generoso príncipe de su época” —en palabras de Sherezade— fue el monarca más poderoso de su tiempo y el más famoso de los mecenas. Mientras no guerrear, le gustaba rodearse de poetas, artistas, científicos y filósofos. Pero también fueron famosos sus terribles acce-

sos de cólera, en uno de los cuales destituyó a sus excelentes servidores los Barmecidas, a cuya familia exterminó por completo —parece que celoso del poder que habían acumulado— perdiendo a aquellos excelentes administradores y consejeros. Quizá por su falta, cometió el mayor de sus errores políticos: dividió el reino entre sus hijos, por lo que dejó sembrada una guerra civil que debilitó el poderío del califato abbasí.



Escena que ilustra uno de los cuentos de *Las mil y una noches* (edición persa, siglo XIX).

Pocos años después de su inauguración en 766, el mismo al-Mansûr edificó un palacio fortificado para su heredero en la orilla oriental del Tigris, enfrente de *La ciudad circular*. La ciudad se fue desarrollando a partir de este segundo núcleo. El califa Hârûn al-Rasîd unió ambos lados de la ciudad con un gran puente, al rededor del año 800, con lo cual, la zona más antigua del actual Bagdad se levanta a ambas orillas del Tigris.

### Un incipiente sistema de banca

Muchos factores convirtieron Bagdad en el foco de atracción de todo el mundo musulmán sunní: políticamente, la familia abbasí controlaba firmemente a todos los gobernadores establecidos a lo largo y ancho del imperio musulmán; económicamente, porque allí confluían impuestos y tributos de todos los pueblos sometidos y se desarrolló

un incipiente sistema de banca y, comercialmente, porque proliferó todo tipo de mercados: flores, frutas, verduras, cereales, animales, especies, marroquinería, cerámica y hasta de las mercancías chinas que llegaban por la Ruta de la Seda. Desde Bagdad se exportaba toda clase de productos, sobre todo tejidos de algodón y de seda y se distribuían hacia Occidente las mercaderías asiáticas.

Bagdad fue, también, el epicentro de la cultura árabe; allí coincidieron escritores, poetas, filósofos, médicos, matemáticos, astrónomos... que dieron vida a la época clásica de las letras árabes: al-Yâhiz (m. 869), al-Mutanabbî (m. 965), al-Farâbî (m. 950), Avicena (m. 1037), así como gramáticos, lexicógrafos, traductores y lingüistas que produjeron las colecciones y las antologías más importantes de la lengua árabe que fue, durante siglos, la lengua de la cultura en

todo el mundo oriental, incluso bajo dominio de persas y turcos. Y constituyó, asimismo, el centro del desarrollo del derecho islámico, de las ciencias religiosas y de las obras jurídicas fundamentales, gracias, entre otras cosas, a las numerosísimas mezquitas y de madrasas (escuelas religiosas) que allí funcionaron. Se asegura que Bagdad, en el siglo IX, contaba con cerca de dos millones de habitantes y en la época de su apogeo su población flotante —embajadores, comerciantes, estudiantes, viajeros— sobrepasaba diariamente los cien mil... Dicen historiadores, seguramente exagerados, que había en ella 100.000 mezquitas, capillas y madrasas; 12.000 ventas, paradores y fondas y otros tantos molinos de harina; 60.000 baños públicos y millares de bazares y mercados... Aunque las cifras reales debieron ser muy inferiores, la realidad resultaría, sin duda, formidable. ■

# La utopía medieval de Eiximenis

# VALENCIA

Al reflexionar sobre la mejor organización de una rica ciudad recién tomada a los moros, Eiximenis trazó un vivo retrato de la sociedad valenciana del siglo XIV. JOSÉ-LUIS MARTÍN recupera sus consejos

**E**n 1383, hace seiscientos veinte años, Francesc Eiximenis dedicó su obra *Regiment de la Cosa Pública*, a los jurados de Valencia, comunidad difícil de gobernar porque su importancia obligaba a los dirigentes a ocuparse de múltiples negocios, a tratar con gente muy diversa y no siempre fácil de contentar y a manejar fuertes cantidades de dinero sobre las que está fija la mirada de la gente, siempre más dispuesta a llamar la atención sobre los errores que sobre los aciertos.

Los valencianos son caballeros, nobles y personas de honor a las que hay que tratar de acuerdo con su categoría; pobres llegados de sitios muy diversos que hacen difícil el cumplimiento de las leyes de la tierra, que necesitan ayuda porque carecen de bienes y que, como nada tienen que perder, se alborotan con facilidad y fácilmente se sublevan contra los regidores; mercaderes a los que hay que ayudar y otros que deben ser anulados para que no creen problemas; aventureros y mujeres de mala vida que llegan atraídos por la bondad de la tierra, viven por encima de sus posibilidades, no trabajan y provocan peleas y muertes; mujeres que, a imitación de las castellanas, son pomposas y vanas y obligan a los maridos a gastos excesivos en joyas y vestidos e, indirectamente,



Maqueta de la **Catedral de Valencia**, cuya primera piedra se puso en 1262, sobre la antigua mezquita musulmana.

fuerzan a los regidores a vigilar para que éstos no se arruinen y para poner coto a los abusos; artesanos cuyos oficios hay que reglamentar y controlar de cerca; moriscos a los que hay que impedir que honren públicamente a Mahoma y que lleven armas ofensivas; hombres agudos con los que hay que tener mucha mano izquierda...

## Borrar las huellas del Islam

Entre los negocios encomendados a los regidores destaca Eiximenis el cumplimiento y defensa de los fueros propios de la ciudad; la conversión de ésta en un lugar cristiano, ya que por el escaso tiempo transcurrido desde la conquista

(ciento cincuenta años parecen pocos) es necesario reparar murallas, plazas, calles y casas, de forma que todo indique su carácter cristiano. En este mismo sentido, es preciso que se construyan iglesias y monasterios, que se ayude a los religiosos, que se celebren procesiones y que se hagan caridades públicas y limosnas secretas...

Los trabajos son muchos, pero el premio, el paraíso, es compensación más que suficiente, en especial si se tiene en cuenta que Valencia es una tierra tan extraordinaria que si hubiera un paraíso en este mundo, sin duda, estaría situado en el reino valenciano.

Sus excelencias son innumerables, aunque Eiximenis las reduce a treinta y dos. Unas aluden al carácter de sus gentes, otras a las riquezas y posibilidades de la tierra, a la belleza del paisaje, a la limpieza del aire, a la importancia de su artesanía y comercio y a la protección que le dispensa Dios.

Situada bajo el signo de Escorpión, Valencia está sometida al influjo de Marte, que, según los astrólogos, hace a los hombres atrevidos, aptos para la guerra y magnánimos, es decir, grandes de corazón en la paz y en la guerra. Son, además, agudos, corteses, menos avaros que los de otras tierras o naciones y tan acogedores que quien una vez ha gozado de su hospitalidad difícilmente la olvida.

Las riquezas valencianas proceden de



Ilustración de *Regiment de la Cosa Pública*, de Eiximenis, con una representación de las **Torres de Serranos** (Barcelona, Biblioteca de Cataluña).

## EDUCADOR DE CRISTIANOS

Francesc Eiximenis es, como él dice en el prólogo de la más importante de sus obras, “un religioso de la orden de los Frailes Menores, natural de Girona” ciudad en la que nació hacia 1330; su formación en Italia, Francia y, posiblemente, Inglaterra es básica para la redacción de su gran obra *Lo Crestià* –El Cristiano– que confiesa haber iniciado por orden del rey Pedro [El Ceremonioso] y a instancia de los *consellers* de Barcelona y de muchos ciudadanos deseosos de conocer el camino del paraíso. Desde 1383 reside en Valencia, ciudad que abandona en 1408 cuando el Papa Luna premia sus servicios nombrándolo Administrador Apostólico del obispado de Elna y dándole el título honorífico de Patriarca de Jerusalén. Murió y fue enterrado en Perpignan un año más tarde.

El proyecto inicial estaba dividido en trece volúmenes de los que sólo han llegado hasta nosotros los números 1, 2, 3 y 12 dedicados, respectivamente, a explicar cómo Dios colocó al hombre en la situación

más elevada al darle el cristianismo (Primero) situación que el hombre perdió al dejarse vencer por las tentaciones (Segun-



Eiximenis, representado redactando el *Llibre de les dones*, en la edición de 1495.

do) que lo llevaron a caer en el pecado (Tercero) El hombre caído fue levantado por Jesucristo de múltiples maneras, entre las que figura el buen regimiento que establece las formas y maneras de vivir y regula las relaciones entre señores y súbditos.

Eiximenis compone su gran obra con la técnica que hoy llamaríamos de “cortar y pegar”: un estudio sobre los ángeles puede convertirse en un capítulo o apartado del *Crestià*, y capítulos sacados de cualquiera de los libros se convierten en obras independientes sobre las mujeres, la confesión, la predicación, el regimiento de las ciudades... y así nace el *Regiment de la Cosa Pública*, que no es sino una adaptación de la tercera parte del libro *Dotzè*, a la que el autor añadió un prólogo dirigido a los jurados de la ciudad de Valencia. Podrían igualmente encontrarse en el *Crestià* los orígenes, cuando no capítulos completos de *Cercapou*, *Llibre dels àngels*, *Tractat de Contemplació*, *Llibre de les dones*, *Pastorale*, *Ars predicandi* y *Vita Christi*, que son las obras más importantes de Eiximenis.

la fertilidad de la tierra, incrementada por la utilización del agua de fuentes y ríos para el riego. Un cielo claro, sin humos ni brumas, y vientos que limpian la atmósfera de la corrupción de las aguas, convierten a Valencia en un paraíso que produce azúcar, miel, leche, vino, aguas que curan el mal de piedra y otras enfermedades, cera, alquitrán, resina, carbón, todo tipo de cereales, legumbres y productos de huerta de toda clase, especias, colorantes y materias para la industria: seda, lino, cáñamo, greda para adobar los paños, grana, pastel y otras hierbas utilizadas en el tinte.

Es normal que se den hasta tres cosechas en el año o que se aclimaten fácilmente productos de otras zonas, como pimienta, algodón, azafrán, arroz, cominos... o coles de Sicilia, que en casi ningún otro sitio se logran. El romero, que escasea en otras tierras, se encuentra aquí con facilidad y se emplea para adobar el pan en el horno y darle una fragancia que conforta el cerebro de las gentes, entre otras muchas propiedades que tiene...

Entre la producción artesanal, sobresale la cerámica de Paterna, con sus ja-

rras, cántaras, ollas, azulejos, escudillas... y la de Manises, dorada y magistralmente pintada, que se encuentra en la mesa de papas, cardenales y príncipes, siempre asombrados de que con tierra pueda hacerse obra tan hermosa.

Estos y otros artículos –hasta un total de treinta o treinta y tres, según mercaderes experimentados– son objeto de un activo comercio de exportación a las cuatro partes del mundo.

### Regeneración del paisaje

Con ser rica e importante, Valencia puede serlo aún más si se siguen los consejos de Eiximenis, que recomienda plantar árboles en los lugares de secano (robles y carrascos) y en las huertas (olmos, chopos y otros semejantes) Todos embellecerían el paisaje, producirían leña sin excesivo trabajo, podrían ser utilizados en la construcción naval y, en las huertas, podrían servir de rodrgones a las cepas, especialmente los olmos, pues, según ha oído Eiximenis, el olmo es bueno para el vino, para evitar que se avinagre, tanto cuando sirve de guía a las parras como si se hacen vasijas con él o se añade ceniza de ol-

mo al vino, que es un producto muy apreciado en el exterior. La falta de leña preocupa a Eiximenis, quien ve la solución en las raíces que guarda el suelo arcilloso: podrían cavarlo los payeses, formar con las raíces grandes montones que se secarían al sol y que podrían venderse a bajo precio para ser usadas como leña, como en Inglaterra.

Tampoco están bien explotadas las numerosas hierbas medicinales y se ha descuidado la búsqueda de tesoros ocultos por los moros en el momento de la conquista del reino. El propio Eiximenis sabe de dos sitios donde pueden hallarse tesoros, y aunque la tarea no es fácil, debido a que mediante conjuros y maleficios los moros han logrado que las cosas pierdan su verdadero color, la aplicación del tormento serviría para desatar las lenguas, recomendación que no deja de hacer a los jurados.

Ante tantas riquezas y posibilidades como ha puesto en sus manos una ciudad leal y coronada, los regidores están obligados a gobernar bien para conservar cuanto Dios ha dado a la ciudad y aumentarlo en la medida de sus posibilidades. ■

# El hechizo de Moctezuma

## TENOCHTITLAN

La gran capital del Imperio azteca era tan fabulosa que a los españoles les pareció resultado de un embrujo como los que narraban los libros de caballerías. **ASUNCIÓN DOMÉNECH** recrea la vida en sus calles y canales

Cuando, entre grandes celebraciones, Motecuhzoma Xocoyotzin fue coronado *tlatoani* (rey) en Tenochtitlan, el imperio de los aztecas se hallaba en su máximo esplendor. Corría el año 10-Conejo de su calendario (1502 d.C.) y nada permitía poner en duda el brillante futuro de gloria que su dios tutelar

Huitzilopochtli había prometido a los mexicas en los días de su migración:

"Y tu Tenoch irás a ver cómo allá ha brotado el nopal, que es el corazón de Cópil; sobre él está posada un águila, que apresa entre sus garras y destroza una serpiente y la devora. Aquel nopal eres tú, Ténoch, y el águila que verás soy yo, y ésa será nuestra gloria; pues mientras dure el mundo jamás se perderá la fama y la gloria de México Tenochtitlan".

Hacía menos de dos siglos que, según la tradición, guiados por su caudillo Ténoch, los mexicas habían visto por fin, en un islote del lago Tezcoco, un águila sobre un nopal, el signo indicado por Huitzilopochtli, dios de la guerra y del sol, de que su peregrinar desde el antiguo solar de Aztlan hacia el valle de México había terminado y que aquél era el lugar preciso donde debían establecerse.

ASUNCIÓN DOMÉNECH es historiadora.



Mapa de Tenochtitlan y el Golfo de México, en *Praeclara de Nova Maris Oceani Hispania Narratio...*, de Hernán Cortés (Nuremberg, 1524).

Tras los rituales de fundación de la ciudad, el año 2-Casa (1325 d.C.), Ténoch distribuyó a sus gentes en el islote, de acuerdo con un esquema que obedecía también al mandato del dios: “Dí a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado”. Así, se establecieron cuatro sectores separados mediante canales, que iban a constituir los *calpulli* o barrios de asentamiento de los distintos clanes mexicas, mientras que el centro absoluto de la ciudad se reservaba a los dioses y allí se estableció un recinto ceremonial o *teocalli*, presidido por el Templo Mayor, nombre con el que hoy conocemos al que ellos denominaban Coátepec, una pirámide doble dedicada a Tlaloc (dios de las aguas) y Huitzilopochtli.

Con esta división entre un espacio profano, destinado a habitación, y un espacio sagrado que reproducía la cosmovisión azteca —el Templo Mayor era el centro de centros, el lugar por donde se podía subir a los niveles celestes o bajar al inframundo, además del punto del que partían los cuatro rumbos del universo—, inició su andadura Tenochtitlan, la urbe que se convertiría

en la capital política y económica del último gran imperio de la Mesoamérica prehispánica.

### Nueve reinados en expansión

Fue el principio de un largo proceso, en el que la ciudad iría creciendo al compás de la expansión azteca. Bien por la fuerza militar, bien por las alianzas diplomáticas, bajo los nueve reyes —*tlatoque*— que sucedieron a Ténoch hasta la llegada de los españoles en 1519,

*nampas* (“jardines flotantes”), unas islas artificiales construidas en el lago sobre una base de madera y piedras traídas de tierra firme y recubierta con barro y cañas. En las *chinampas*, se dejaba que el agua se filtrara por una serie de zanjas, constituyendo una red de canales para facilitar el transporte mediante canoas, que se alternaba con otra de caminos de tierra para peatones y porteadores. Se estableció además una malla de canales de riego para con-

## EL CENTRO ABSOLUTO DE LA CIUDAD SE RESERVABA A LOS DIOSES Y ALLÍ SE ESTABLECIÓ EL *teocalli*, PRESIDIDO POR EL TEMPLO MAYOR

aquellas esforzadas y belicosas gentes de lengua náhuatl consiguieron dominar no sólo a los diversos pueblos que habitaban la amplia zona lacustre donde se habían asentado, sino también a los de todo el Valle de México, para extender luego su poder y sus redes comerciales sobre los señoríos de todas las regiones de Mesoamérica occidental.

Al poco de su establecimiento en Tenochtitlan, hubieron de enfrentarse con las limitaciones territoriales del islote, por lo que empezaron a poner en práctica la técnica expansiva de las *chi-*

ducir las aguas desde los escasos manantiales hasta los sembrados de maíz y vegetales.

Pero, a fuerza de ir desecando el lago, aumentó la extensión y número de los *calpulli* y, para cubrir las necesidades de una población en continuo crecimiento, durante el reinado del quinto *tlatoani* Motecuhzoma Ilhuicaima (1440-1469), hubo de construirse, sobre una de las grandes calzadas de la ciudad, un acueducto doble que abastecía de agua potable a Tenochtitlan desde un manantial de Chapultepec, en la orilla oc-

## LA TRAGEDIA DEL “SEÑOR CEÑUDO”

Hijo del sexto *tlatoani* Axayácatl, Motecuhzoma Xocoyotzin, que quiere decir “el señor ceñudo”, fue elegido en 1502 por los señores mexicas para suceder a su tío Ahuítzol como rey de los aztecas. Sacerdote y hombre sabio (*tlamatini*), versado en la tradición, hubo de abandonar sus quehaceres religiosos al asumir las riendas del vasto imperio, entonces en su cénit. Desde el principio, eligió para su gobierno jóvenes instruidos y rodeó a su corte de un boato extraordinario, mientras no descuidaba “las guerras floridas” (expediciones para capturar prisioneros destinados al sacrificio) ni las conquistas de pueblos lejanos ni el engrandecimiento de la ciudad de Tenochtitlan.

Hacia 1517, su tranquilidad se vio turbada, funestos presagios le afligieron: una aurora de fuego apareció de noche en el cielo, ardió la casa de Huitzilopochtli, se di-

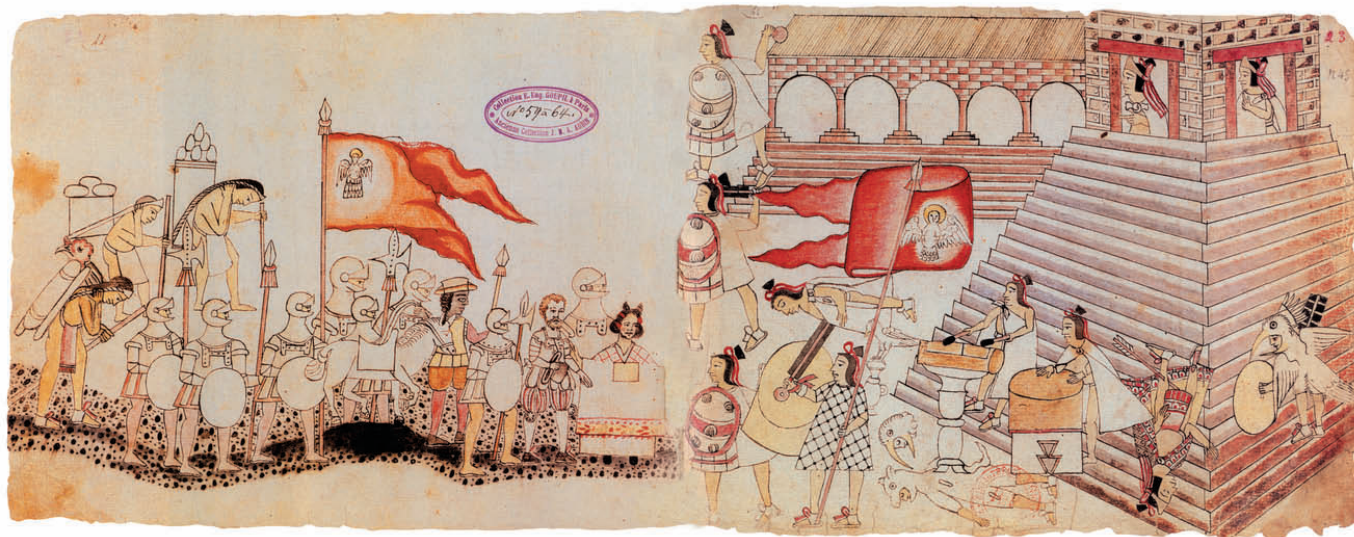
visó un cometa, nevó en la ciudad, nació un niño con dos cabezas y el Popocatepétl entró en erupción. Además, Motecuhzoma descubrió en la cabeza de un pájaro ceniciento un espejo que reflejaba la llegada de unos hombres montados en una especie de venados.



Motecuhzoma Xocoyotzin o Moctezuma II, (Códice Florentino, de B. de Sahagún, s. XVI).

Aquella premonición no tardaría en cumplirse. Recibió noticias de la arribada a las costas del Golfo de hombres blancos que descendían de enormes barcas. ¿Se trataba del regreso del dios Quetzalcoatl? Los sacerdotes y sabios no supieron pronunciarse y Motecuhzoma envió mensajeros para que le informaran. Obsesionado en impedir que los españoles llegaran a Tenochtitlan, acabó triste y resignado a “lo que habría de suceder”.

El 8 de noviembre de 1519, Hernán Cortés y sus hombres entraron en la ciudad. Seis días más tarde Motecuhzoma se convertía en su prisionero y en un títere obediente que les entregó todos sus tesoros. Murió el 27 de junio de 1520, no se sabe si como consecuencia de las pedradas de sus súbditos sublevados, que le consideraban un cobarde, o asesinado por los españoles. El imperio azteca sucumbiría tan sólo un año después.



Cortés y su hueste ante un templo mexica, miniaturas del *Códice Azcatitlan*, de finales del siglo XVI (París, Biblioteca Nacional).

cidental del lago; asimismo un gran dique protegió el sector oriental el de la urbe de las cíclicas inundaciones.

A finales del siglo XV, Tenochtitlan estaba ya prácticamente unida por el norte a Tlatelolco, ciudad fundada por otro grupo de aztecas en un islote vecino sobre el lago Tezcoco; famosa por la importante actividad de su gran mercado, bajo el sexto *tlatoani* Axayacátl (1469-1481) había quedado definitivamente sometida a la autoridad de los tenochcas. Y esta enorme conurbación llegaría a su máximo esplendor bajo Moctecuhzoma Xocoyotzín o Moctezuma II (1502-1520), el *tlatoani* que hubo de enfrentarse a la llegada de los españoles y cuyo imperio sucumbiría al ímpetu conquistador de las huestes de Hernán Cortés.

Precisamente a la descripción de los españoles, admirados por la grandiosidad y las riquezas de la capital de los aztecas que acababan de descubrir, debemos hoy nuestra visión del cénit de la ciudad prehispánica, que las sucesivas excavaciones realizadas desde el siglo XIX en la metrópoli colonial superpuesta que la sustituyó se van encargando de corroborar o modificar.

### Cosas de encantamiento

El cronista Bernal Díaz del Castillo afirmó que Tenochtitlan “Parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y *cues* [templos] y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto”.

Por su parte, Hernán Cortés, en su *Segunda Carta de Relación*, dirigida a

Carlos V, informa sobre “la grandeza, extrañas y maravillosas cosas de esta gran ciudad de Timixtitán, del señorío y servicio de este Mutezuma, señor de ella, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene”; compara su extensión con Sevilla o Córdoba y pondera la plaza de su mercado principal, “tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todos las tierras se hallan”.

No menor atención dedica Cortés al complejo religioso hoy conocido como Templo Mayor y que él denomina “mezquita principal (...) tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, que podía hacer muy bien una villa de quinientos vecinos; tiene dentro de este circuito, todo a la redonda, muy gentiles aposentos en que hay muy grandes salas y corredores donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay también cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla (...) Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción”.

Así pues, en vísperas de su conquista y destrucción por los españoles, Tenochtitlan-Tlatelolco era probablemente la urbe más populosa de toda Amé-

rica. Aunque existen discrepancias en cuanto a las cifras, las estimaciones más fiables le adjudican unos 250.000-300.000 habitantes, que se hallaban distribuidos en un centenar de barrios donde vivían y trabajaban.

### El último esplendor

La ciudad contaba entonces, además, con unos 40 complejos cívico religiosos, donde se integraban palacios, edificios administrativos, mercados locales, escuelas para nobles y templos. Todo un conjunto comunicado por canales, senderos y tres grandes calzadas principales, en cuya intersección en el centro de la ciudad se alzaba, amurallado, el gran complejo ceremonial del *teocalli*. Este recinto sagrado, embellecido y enriquecido durante los reinados de los diversos *tlaloque*, en época de Moctezuma II, contaba con 80 construcciones monumentales: 18 pirámides, un juego de pelota, varios *tzompamtlí* (altar de las calaveras, basamento atravesado por palos donde se ensartaban los cráneos de los sacrificados) y, presidiéndolo todo, el Coátepec o Templo Mayor dedicado a Tláloc y Huitzilopochtli. Tanta magnificencia se perdería tras la conquista del Imperio por los españoles en 1521 y la construcción, justo en el mismo emplazamiento, de los edificios emblemáticos de la nueva capital del México colonial (Catedral Metropolitana, Plaza del Zócalo, Palacio del Virrey, Ayuntamiento...). Las sedes del poder del Virreinato de la Nueva España ocultarían durante siglos los vestigios del que fuera centro simbólico del universo azteca. ■

# El bastión de los Médicis

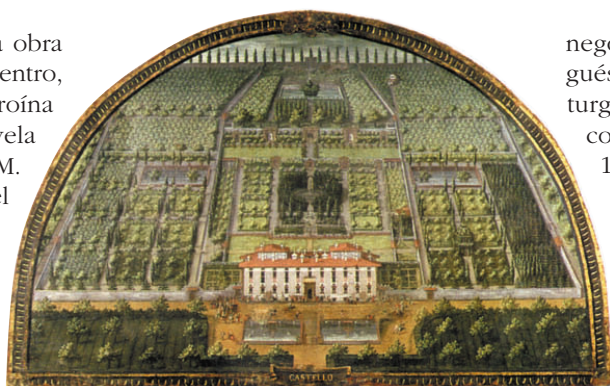
# FLORENCIA

La ciudad que en 1252 dio a luz al “dios burgués” del florín unió su destino durante más de tres siglos a una familia que la convirtió en motor de riqueza y escaparate de las artes. **PEDRO GARCÍA MARTÍN** propone diferentes lecturas de sus espacios públicos

**L**a ciudad de Flora es una obra de orfebrería: arde por dentro, refule por fuera. La heroína que protagoniza la novela *Una habitación con vistas* de E. M. Forster ha de distanciarse en el paisaje para aprehender la belleza de Florencia. Cuando llega al hotel, sólo ansía un cuarto con ventanas para ver los monumentos recomendados en su guía *Baedeker*, la *biblia* de los viajeros británicos para descubrir las maravillas del mundo decimonónico. Pero es desde las colinas cuajadas de flores de Fiésole donde Lucy contempla la panorámica del caserío de tejados rojos frisado por el curso amarillo del Arno. Y sólo entonces cobra conciencia de hallarse ante la Nueva Atenas que resurgiese de sus cenizas bajo la égida de los Médicis. Aquella capital de la cultura clásica a la que le viene como anillo al dedo la definición de Aristóteles en su *Política*: “Una ciudad es un perfecto y absoluto conjunto o comunión de muchos pueblos o calles en una unidad”. Nada más que en esta armonía urbana se alcanzó el punto álgido del Renacimiento a la mayor gloria de la *libertas* burguesa.

## De la Comuna a la Señoría

La familia de los Médicis emprendió su ascenso social amasando una fortuna como mercaderes y banqueros. En las ciudades-república italianas las Co-



**Villa Castello**, por Justus van Utens, 1599. (Museo Firenze com'era). Las villas mediceas eran parte de la ciudad en sentido amplio.

munas medievales empezaban a ser relevadas por las Señorías modernas. “Europa” aparecía como un neologismo culto que los intelectuales utilizaban en lugar de la palabra medieval “Cristiandad”. El Humanismo eclosionaba en los laboratorios culturales de Italia y Flandes y las lenguas vernáculas convivían sin complejos con el esperanto que era el latín. Al tiempo eterno que predicaba la religión le hacía competencia el tiempo efímero de la vida humana. El valle de lágrimas del pretérito empezaba a despoblarse en favor del goce y la fama del presente y del porvenir.

De resultas, las élites florentinas redefinieron sus relaciones con la divinidad terrenal y celestial, convirtiéndolas en un diálogo entre iguales, como el que se daba en el mundo de los

negocios. En 1252 nació el “dios burgués” cuando se acuñó el florín. La liturgia monetaria pasó a basarse en la confianza entre iniciados. De 1420 a 1436, Brunelleschi construyó la cúpula anaranjada de Santa María dei Fiore. Su linterna se proyectaba hacia el cielo y era visible desde la lejanía. Acallaba así los remordimientos de conciencia que el “Dios divino” pudiese tener en torno al préstamo y la usura mediante el culto capitalista a las limosnas y las obras de arte. Y resueltos los problemas divinos, le tocó el turno a los mundanos, procediéndose a la ordenación del espacio ciudadano que nos ha sido legado como patrimonio de la humanidad.

Al poco de estas mudanzas en los tiempos y las cosas comenzó el periodo mediceo. En 1434, Cosme el Viejo accedía al poder, modificando las magistraturas de la Señoría a través de una *Balia* o dictadura personal, pero manteniendo la apariencia republicana que le confería un apoyo populista a su política. La vida económica prosperó merced a la industria lanera, el crédito mercantil y la salida de Toscana al mar a través de los puertos de Pisa y Livorno. Los artistas dejaron de considerarse mecánicos, meros imitadores o ejecutores, y cobraron conciencia de

---

**PEDRO GARCÍA MARTÍN** es profesor titular de Historia Moderna, UAM.



Vista panorámica de Florencia, con la **Cúpula de Santa Maria dei Fiore**, construida por Brunelleschi entre 1420 y 1436.

ser creadores. El régimen combinará la tradición republicana de Roma con la aristocracia de los mejores, de los más ricos y preparados, culminando en 1464 con el advenimiento de Lorenzo el Magnífico y la eclosión del Humanismo. Bien lo sabía Marsilio Ficino, el filósofo portavoz, cuando afirmó en sus *Obras*: “Este siglo es un siglo de oro, nos ha devuelto la luz de las disciplinas liberales casi extinguidas... Y todo esto, en Florencia”.

El dibujo *Della Catena*, de 1480 es el mejor autocromo de la Florencia de los Médicis. La más acendrada vista panorámica que se despliega desde las colinas hacia el Duomo. La foto fija en color en la que brilla el orgullo cívico en derredor de los campos circundantes. Porque los afanes de los pescadores y de las caballerías cargadas, las

obras de arte y la traza urbanística, el trabajo y la estética, son comentados desde la distancia por una pareja de burgueses investidos por la púrpura de la riqueza y el poder.

En pleno fervor neoplatónico, los pensadores florentinos contraponían el

para mantener esa relación la proporcionó Marsilio Ficino, al situar su Academia en una villa, porque sólo en ésta era factible el ideal del *otium cum dignitate*, por lo que menudearon en la región las casas de campo con jardines que hoy concretamos en las llama-

## EL RÉGIMEN COMBINÓ EL REPUBLICANISMO DE ROMA CON LA ARISTOCRACIA DE LOS MEJORES, CULMINANDO CON LORENZO EL MAGNÍFICO

*otium* del campo al *nec otium* de la ciudad, el ocio rural al negocio urbano. Mas reconocían la hilazón entre ambas, la simbiosis entre el agro y la capital, que ha convertido a la campiña toscana en uno de los paisajes más amenos de Europa. La solución teórica

das Villas Mediceas. De esta forma fue posible modelar el urbanismo florentino como proclamaba León Battista Alberti en su programa del Arte Nuevo: aprendiendo de la naturaleza.

Pero la Florencia de los Médicis que visita hoy el viajero no es la que habi-

taron los miembros más afamados de la saga familiar, sin negar su huella en obras y museos, sino la resultante del Gran Ducado que se instaura en 1537 y languidece hasta 1860. La que traza en el corazón de la urbe el eje cultural que va del Palacio Pitti por el corredor

de Vasari sobre el *Ponte Vecchio* hasta los *Uffizi* y la *Signoria*. El camino que desde Cosme I en adelante recorrerán los duques entre sus aposentos y la sede de las magistraturas de gobierno. Protegidos contra altercados populares y posibles magnicidios. Amenizados

por los cuadros y colecciones de la futura pinacoteca, en cuya Sala de la Tribuna se afrontan los retratos de Lorenzo el Magnífico y Leonor de Toledo, los rostros republicano y ducal de la familia medicea.

## Feligreses repartidos

De resultas, la ciudad del Arno admite todas las lecturas espaciales posibles. La religiosa, pues los regulares pronto se repartieron la feligresía, quedando para los dominicos las parroquias en torno a Santa María Novella y para los franciscanos, las aledañas a la Santa Croce. Entre tanto, los seglares rendían culto a la Catedral, al *Campanile* y al Baptisterio, que se avecindaban en el *Duomo*. La comercial, que ha dejado su impronta en los blasones de las “artes” o gremios, enlazando el palacio del Arte de la Lana con la loggia del Mercado Nuevo, en la que un jahalí de bronce, el *porcellino*, es frotado por los turistas que anhelan regresar a Florencia. La política, cuyo centro es la *Piazza de la Signoria*, flanqueada por la fortaleza del *Palazzo Vecchio* y las enérgicas esculturas de la *Loggia dei Lanzi*, donde todavía se recuerda la hoguera de las vanidades encendida por Savonarola y en la que acabó él mismo por arder. La aristocrática, mediante palacios que se combinan con jardines, como el Pitti hace con los de Bóboli, o desembocan en elegantes plazas, como el Strozzi lleva a la de la República.

Y también puede hacerse una lectura bélica, que subsiste en los restos de muralla, las torres, las puertas y la *Fortezza da Basso* con sus casamatas y forma pentagonal. La alusiva a la eternidad, que, en torno a la iglesia de San Lorenzo, nos ofrece la gloria libresa de la Biblioteca Laurentiana y la solidez de la piedra dura en los sarcófagos de la capilla de los Príncipes. La de los alrededores, plagados de villas e iglesias apostadas en feraces altozanos, que matrimonian a la urbe con la naturaleza circundante. Es por eso que Lucy, la joven que quería ver la ciudad de Flora leyendo el *Baedeker* desde su habitación, columbró sus colores y su poesía en la distancia de una colina. Allí donde el espejo del río le devolvió la imagen musical de la Florencia de los Médicis. ■



El *Ponte Vecchio* disponía a partir de 1565 de un corredor entre el *Palazzo Vecchio* y el *Palazzo Pitti*, con un pasillo elevado para evitar cualquier posible atentado.

## CAMPEÓN DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

La leyenda de Lorenzo de Médicis como campeón de las letras y las artes se fraguó después de su muerte. Durante el periodo del Gran Ducado de Toscana, ora en las *Vidas* de Vasari, ora en los frescos del Palacio Pitti, *El Magnífico* encarnará la Edad de Oro del pasado frente a la Edad de la Academia posterior. Del mismo modo que al Renacimiento sucederá el Manierismo. Lo cierto es que su gobierno como *Príncipe* de Florencia, iniciado en 1469, aunó estabilidad política, mecenazgo y fama. Lo que no es óbice para que hoy esté siendo revisado y encuadrado dentro de un plan de propaganda cultural de su afamada familia de banqueros. No obstante, desde un gobierno autoritario desarrolló una política de prestigio

artístico, consistente en reunir en su círculo a los genios del humanismo y difundir por toda Europa el prestigio de sus artistas.



Lorenzo el Magnífico entre filósofos (*Palazzo Vecchio*).

A la cabeza de este programa vanguardista se situó el propio Lorenzo, en tanto coleccionista y esteta, comitente y literato, que lo mismo auspiciaba la escuela del jardín de San Marcos que patrocinaba la Academia platónica de Villa Careggi. Al punto que, para asegurarse gloria póstuma, encargó una capilla funeraria en la Iglesia de San Lorenzo, la cual, merced a su prematuro óbito, será confiada por León X al magín del gran Miguel Ángel. En el año del Señor de 1492, cuando *El Magnífico* desapareció de la faz de la tierra, ésta estaba cambiando gracias al descubrimiento del Nuevo Mundo.

## La reconstrucción de Qianlong

# PEKÍN



El Pabellón de la Gran Armonía, en el interior de la Ciudad Prohibida, uno de los logros más impactantes de la arquitectura palacial china.

En el siglo XVIII, Pekín se convirtió en un lugar cosmopolita que se asombraba de la actividad constructora de Qianlong. **ISABEL CERVERA** estudia la filosofía desde la que se abordaron los cambios urbanísticos

**Q**ianlong (1711-1796), nieto del primer emperador de la dinastía Qing en la corte china, conforma, junto con su padre Yongzheng y su abuelo Kangxi, la época dorada de los manchúes en China, donde las circunstancias históricas y la personalidad de sus gobernantes se aliaron para afianzar su poder, crear riqueza y constituirse en los últimos grandes mecenas y coleccionistas del mundo imperial.

Ninguno de ellos tuvo dudas acerca del valor de Pekín como capital de su imperio, ciudad que había sido concebida como tal desde la dinastía Yuan. La apropiación real y simbólica del poder imperial no podía suceder en ningún otro sitio que no fuera el trono del

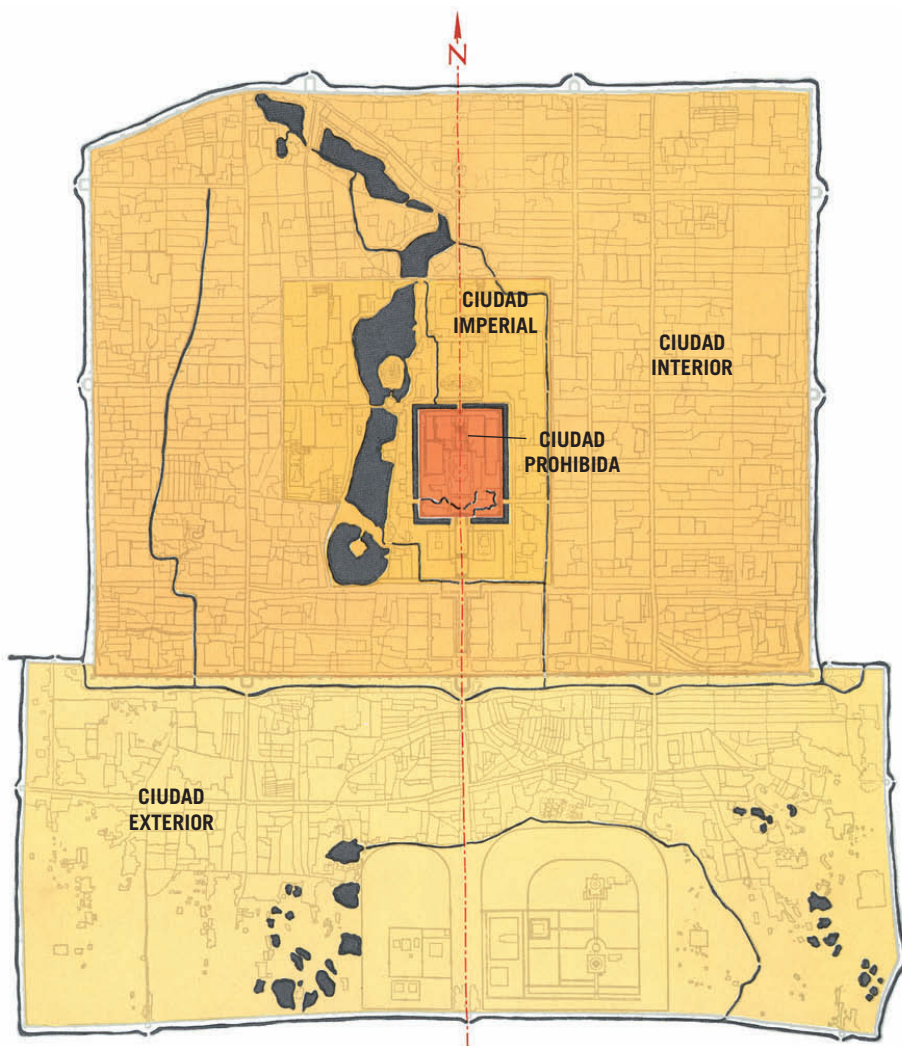


El emperador Qianlong, en su vejez. Su gusto por lo occidental era paralelo a la atracción por las *chinoiserías* en Europa.

Hijo del Cielo en el conjunto del Palacio Imperial de Pekín. A partir de la estructura imperial iniciada por el emperador Yongle (1403-1424), los emperadores Qing reforzaron el carácter simbólico del espacio, estableciendo una clara diferencia entre un mundo reservado y preservado del exterior, bautizado como Ciudad Tártara Imperial, y una ciudad china extramuros donde sus habitantes vivían como pueblo conquistado. Dos visiones del mundo reflejadas en ciudades paralelas con un pasado común.

Precisamente el valor de ese común pasado fue lo que mantuvo los principios de organización iniciados con los Ming siglos atrás. De Kangxi a Qianlong, la ciudad tuvo que ser parcialmente reconstruida para restablecer el anterior esplendor. Templos ligados a la tradición, como el Templo del Cielo,

**ISABEL CERVERA** es profesora de Arte de Asia Oriental, Universidad Autónoma, Madrid.



El mapa de Pekín bajo las dinastías Ming y Qing refleja la estructura de los círculos del poder.

de nueva planta, como el Templo de los Lamas o la Mezquita, pasaron a formar parte de la imagen de un nuevo orden sin apenas modificar el lenguaje. La identificación del nuevo poder imperial con el símbolo tenía que ser absoluta, reiterándola en cada intervención urbana.

### Urbe cosmopolita

Qianlong fue quién construyó y reconstruyó más edificios dentro y fuera del recinto imperial. Con él, la capital se convirtió en un lugar de encuentro, cosmopolita, donde convivían toda las religiones y era visitada por embajadores de las naciones más importantes del momento. Las intervenciones imperiales más interesantes y novedosas se encuentran en el seno del Palacio Imperial y en las afueras de la ciudad, en su residencia estival, denominada Yuanmingyuan. En el primer caso, aplicó una política de mantenimiento y restauración combinada con intervenciones más activas, fruto de un programa artístico y político propio de un

déspota ilustrado; en el segundo, se dejó llevar por el ensueño de lo exótico y construyó una residencia veraniega siguiendo el modelo de las cortes europeas.

Las construcciones en el interior de la ciudad Prohibida más personales y apreciadas de Qianlong integran el conjunto que conforma el Pabellón para Cultivar la Mente, donde se cons-

## QIANLONG CONVIVIÓ INTELECTUALMENTE MÁS CON EXTRANJEROS, COMO EL JESUITA CASTIGLIONE, QUE CON LETRADOS CHINOS

truyó un pequeño refugio denominado el Cuarto de las Tres Rarezas. Arquitectónicamente no supuso ninguna innovación respecto a las construcciones anteriores, pero sí en el papel que jugó en su vida como artista y mecenas. Ahí gozó de sus colecciones de pintura y caligrafía, desarrolló sus escasas dotes poéticas, discutió sobre el valor del pasado siguiendo la huella

de su colección y resumió simbólicamente el espíritu de su reinado en sus propias caligrafías, que decoraban el lugar. Un espacio privado, privilegiado, donde apenas tenía cabida la mirada exterior.

El emperador equilibró los dos mundos con la presencia de eruditos extranjeros en su corte, y de un modo especial religiosos europeos. La admiración por la ciencia occidental, particularmente lo que atañe a los estudios de astronomía y relojería, fascinaron a Kangxi, que mandó construir un importante observatorio en la capital. Qianlong convivió intelectualmente más con extranjeros que con los letrados chinos, siendo relevante la presencia cerca del emperador de los jesuitas Castiglione, Attiret y Benoit, entre otros. El interés imperial nada tenía que ver con cuestiones religiosas, sino con las habilidades técnicas y científicas de cada uno de ellos. Castiglione, conocido por su pseudónimo artístico de Lang Shimin, introdujo en la corte técnicas pictóricas y conceptos como la verosimilitud de la imagen que entusiasmó a los emperadores y fue sin duda el artífice de los más detallados documentos gráficos de la vida en la corte, si bien no deja constancia de la vida más allá de los muros de la Ciudad Prohibida.

### Extravagancia occidentalizante

En su ensoñación exótica, Qianlong creó en las afueras de la ciudad el conjunto arquitectónico más extravagante que se pudiera imaginar en la China del s. XVIII. Su paralelismo sólo se encuentra en el gusto por las *chinoises*

ries que inunda las cortes europeas en el mismo momento. El *Yuanmingyuan*, Jardín del Resplandeciente Esplendor, es el mejor ejemplo del encuentro o desencuentro de la mirada intercultural entre China y Europa. En sus planos y su decoración participó activamente Castiglione, junto con otros europeos, recibiendo a embajadas políticas y culturales que se asom-



**Cuarto de las Tres Rarezas** de Qianlong, donde el emperador desarrollaba sus dotes poéticas y elaboraba sus propias caligrafías.

*butong*, o gotas de agua, según su nombre original mongol, tejían su red en torno a la Ciudad Tártara, y tomaban sus nombres de oficios artesanales, de su ubicación respecto a otro de ellos, constituyendo la verdadera fisonomía de la ciudad tradicional.

Los letrados y coleccionistas gustaban pasear por Liulichang, la calle de los anticuarios, situada en la zona noroeste de la ciudad, asistían al teatro en el antiguo barrio Qianmen y contemplaban cómo el viejo orden desaparecía lentamente, casi al mismo ritmo que la presencia de extranjeros en China y Pekín iba acrecentándose. Una de las pocas descripciones hechas a fines del XVIII por, Lorg Macartney, un ayudante del embajador británico de la ciudad china, relata cómo la explosión de colores de la indumentaria de los nobles, las grandes linternas y las caligrafías que dan nombre a tiendas y artículos forman parte de un espectáculo que no duda en calificar como imposible de describir. ■

braron de sus riquezas y exuberancia. El monumento, por ser un culto a la moda europea, fue arrasado en 1860 y su colección fue expoliada por una coalición anglo-francesa.

La ciudad china, ajena al mundo cotidiano cortesano, se dejaba engalanar en las festividades anuales celebradas

en el Templo del Cielo, y se habituaba a la dualidad. Las casas familiares continuaban siendo los *sibeyuan* o casa de planta cuadrada en torno a un patio, resguardadas de la curiosidad interior y que en su entramado conformaban los *butong*, miles de pequeñas calles donde el pekinés hundía sus raíces. Estos

## LOS VALORES CONFUCIANOS DEL EMPERADOR

Si siguiendo la huella de los retratos del Emperador, podemos vislumbrar las grandes líneas de su biografía personal y política. En la obra *Tranquilo mensaje de Primavera* (Castiglione, c. 1730) se retrata junto a su padre, el emperador Yongzheng, siendo él aún el príncipe Hongli. Vestidos ambos con indumentaria tradicional china sin evidencias externas de rango, el emperador entrega a su hijo una rama de cerezo, que él recoge con un leve gesto de inclinación en su cuerpo. De este modo denota la aceptación de la tradición de la piedad y el deber filial confucianos al que el pintor hace alusión mediante la colocación de dos enhiestas ramas de bambú que se entrecruzan sobre sus cabezas. Junto al príncipe Hongli, una mesa baja, de apariencia occidental, sirve de soporte para desplegar varios objetos alusivos a la personalidad de Qianlong: el gusto por el coleccionismo y la erudición literaria. En primer plano, formando una diagonal con la mesa, el pintor ha dispuesto una composición de rocas, bambú y ramas de ciruelo,

aludiendo al inicio de la primavera, que reitera con la entrega de una rama de ciruelo en flor como símbolo del traspaso de poder entre padre e hijo. Años más tarde, Qianlong añadiría un colofón literario: "En el género del retrato (Lang) Shining es un maestro, me pintó durante mi juventud; los cabellos blancos con los que uno entra hoy en un cuarto, no reconocen al que se señala".



El emperador **Yongzheng**, con **Qianlong**, aún príncipe, por Castiglione, hacia 1730.

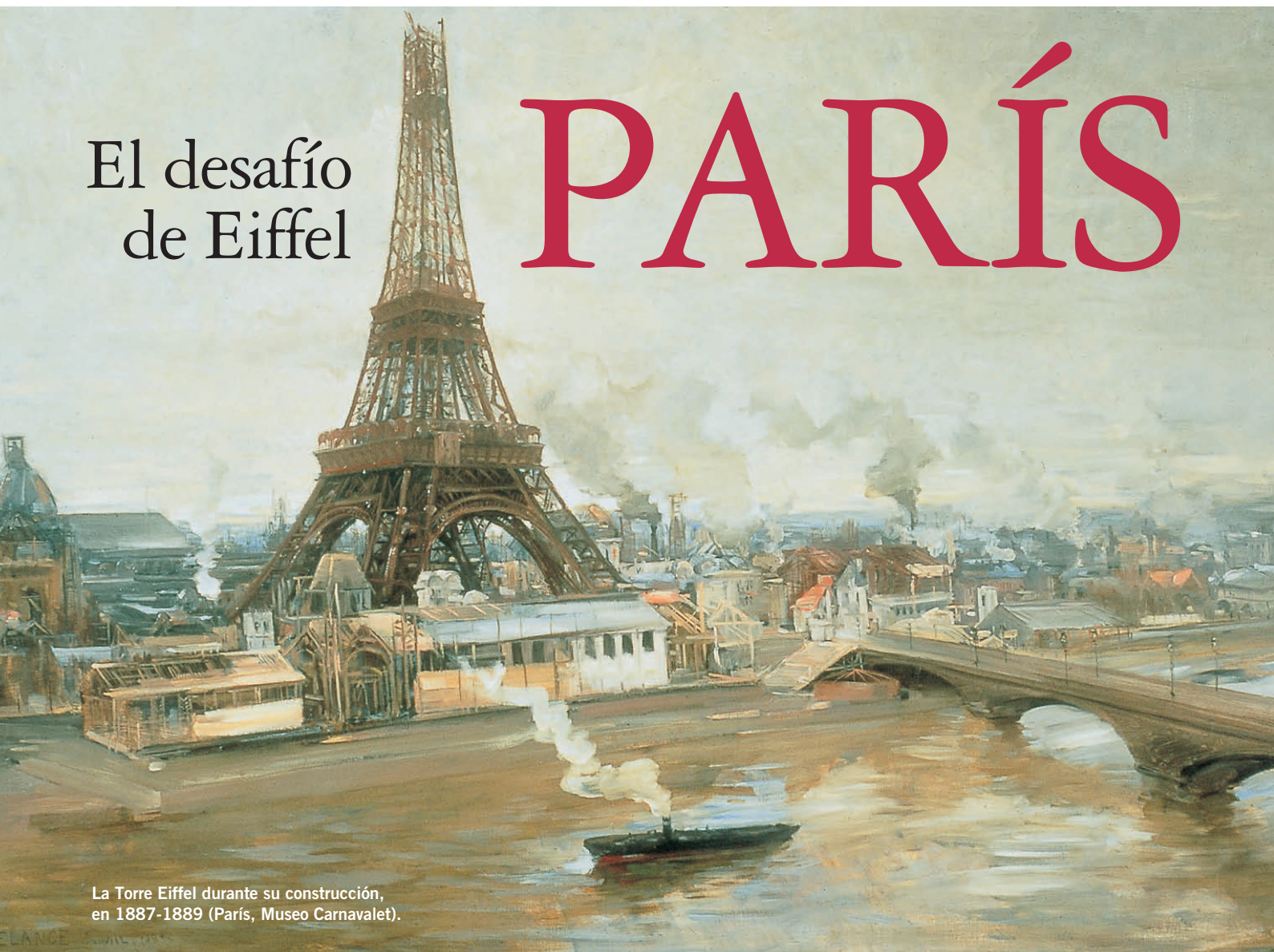
Esta obra fue copiada en el Pabellón para el Cultivo de la Mente desde donde Qianlong dirigía los asuntos públicos y privados de su reinado, y si bien se añadieron detalles, la escena principal permaneció inalterable como un signo de respeto a su padre y a la tradición china.

No deja de ser anecdótico que eligiera la maestría de un jesuita para crear la imagen visual de un reinado, que en términos próximos bien calificaríamos como de despo-ta ilustrado. Un emperador al que se le atribuyen más de 42.000 poemas, y la destrucción de cientos de libros que no formaron parte de su gran compilación bibliográfica, el *Siku quanshu* o *Colección completa de libros cubriendo los cuatro campos de estudio*, base de la Biblioteca Imperial.

En los muros de la Ciudad Prohibida dejó escrito, en una hermosa caligrafía, su epitafio político, de atemporal vigencia para gobernantes: "Aunque una persona gobierne el mundo, lo que el mundo produce no es únicamente para él".

El desafío  
de Eiffel

# PARÍS



La Torre Eiffel durante su construcción,  
en 1887-1889 (París, Museo Carnavalet).

En vital crecimiento desde el siglo XVIII, la capital francesa adquirió su actual aspecto bajo Napoleón III. En 1889, Eiffel creó su icono por excelencia. **INMACULADA GONZÁLEZ** retrata el asombro de sus coetáneos

**E**s casi imposible imaginar París sin la Torre Eiffel, porque en poco más de cien años su silueta ha logrado ser la imagen de una ciudad que cuenta con un importante patrimonio de otras épocas: Notre Dame, la Sorbona, el Museo del

Louvre, los Inválidos, el Panteón, la Plaza de la Concordia con la Asamblea Nacional y el templo de La Madeleine, Les Halles, las estaciones de ferrocarril, la Ópera Garnier, el arco de Triunfo de l'Etoile, etc.

Si cada época ha dejado su huella en París, no es menos cierto que el aspecto que hoy tiene la ciudad le debe mucho a los cambios realizados a fi-

nales del XVIII y durante el siglo XIX. Durante la revolución, aunque muchos de los proyectos urbanísticos no se pudieran realizar por falta de dinero, se cambió el aspecto de la ciudad con nuevas calles, mercados, fuentes, cuarteles, prisiones, escuelas, etc... Los cambios siguieron durante el periodo de la monarquía de Luis Felipe de Orleans (1830-48), con las grandes

---

**INMACULADA GONZÁLEZ** es catedrática de Historia

operaciones inmobiliarias en los nuevos barrios de François Premier, Europe, Saint-Georges, Nouvelle Athènes, Poissonnière y Beaugrenelle, mientras los barrios del centro de París continuaron siendo un foco de suciedad y enfermedades, donde las epidemias y la tuberculosis causaban estragos, abundaban los niños abandonados y había 50.000 personas censadas como gentes "sin domicilio" ni "trabajo". Después de la revolución de 1848, en el Segundo Imperio, Haussmann y Napoleón III decidieron actuar sobre una ciudad monumental en patrimonio y en problemas. Pudieron haber pasado a la posteridad por terminar el gran complejo del Louvre y de las Tullerías, porque encargaron la Ópera Garnier o porque Viollet-le-Duc restauró Notre-Dame, pero los cambios fueron mucho más allá. Se procedió a la destrucción de 117.553 viviendas y se impulsó hacia la periferia a 350.000 personas, los más pobres. Estas medidas permitieron darle un nuevo aspecto a la urbe: 215.304 nuevas viviendas, canales, cloacas, mataderos, mercados, las diez *Halles* de Victor Baltard y las estaciones de ferrocarril.

Además, Haussmann dictó normas muy estrictas para las fachadas y alturas de los edificios y estableció los modelos del mobiliario urbano. En definitiva, se creó el nuevo París, la ciudad de y para la gran burguesía. Los pintores del realismo y del impresionismo, contemporáneos de las transformaciones, reflejaron en sus obras algunos de los rincones más interesantes y de las situaciones sociales más difíciles.

### Tres empujones al crecimiento

El hundimiento del Segundo Imperio de Napoleón III no fue el final del París de Haussmann. Su ayudante Alphan continuó el plan acabando los grandes ejes –Boulevard Saint-Germain, Avenida de la Ópera, Avenida de la República, Boulevard de los Mariscales– e incluso se inauguró la Ópera Garnier, con el palco imperial que nunca ocupó Eugenia de Montijo.

Fue durante la Tercera República francesa, entre la guerra franco-prusiana y la Primera Guerra Mundial, cuando la ciudad vivió al ritmo trepidante de las innovaciones que fueron introduciendo la técnica, la política y las

tres Exposiciones Universales (1878, 1889 y 1900).

En 1878, la Tercera República organizó una Exposición Universal, manifestación del potencial de Francia después de unos años difíciles. Como edificio emblemático se construyó, en la colina

reivindicaciones obreras tienen como telón de fondo las actividades del nuevo París de la burguesía: la Ópera, el *Folies-Bergère*, el *Moulin Rouge*.

De nuevo se inician los preparativos para otra Exposición Universal. La justificación es el primer centenario de

## LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 FUE LA DE LA TORRE EIFFEL Y LA GALERÍA DE MÁQUINAS, SÍMBOLOS DEL ARTE DE LOS INGENIEROS

de Chaillot, el Palacio del Trocadero, de Davioud y Bourdais, destruido en 1937. Además, se instalaron las primeras iluminaciones eléctricas en la plaza de la Ópera. Fue sólo el inicio de la modernidad, pues hubo otras innova-

la Revolución Francesa. Esta vez, los parisinos vieron con asombro cómo se construía la Torre Eiffel en un tiempo récord. Sin embargo, el debate acompañó a su construcción y los intelectuales y los artistas tomaron postura.



*El Boulevard Poissonnière*, hacia 1885, según Jean Béraud, recorrido por un ómnibus, cabriolets y fiacres (París, Museo Carnavalet).

ciones: los ascensores (1880), el teléfono (en 1881 había 300 abonados) y las leyes de Jules Ferry (1881), que hicieron posible la construcción de escuelas en todos los barrios.

Los acontecimientos se sucedían vertiginosamente, unas veces era el impacto de las sucesivas exposiciones de los impresionistas frente a los salones oficiales; otras, las muestras de duelo como la celebrada por la muerte de Víctor Hugo, cuando todo París se volcó en sus funerales y 800.000 personas le acompañaron desde el arco de Triunfo hasta la antigua iglesia de Sainte Genevieve, convertida en Panteón de Hombres Ilustres. Son los años en los que empieza la *Belle Époque* y las

Alphan recibió una carta de protesta firmada por gente de prestigio, pero finalmente la torre se adueñó del cielo de París. La Exposición Universal de 1889 fue la de la *Tour Eiffel* y la Galería de las Maquinas, símbolos del triunfo del hierro, del arte de los ingenieros.

### Cine y jornada de ocho horas

Cuando los millones de visitantes abandonaron la ciudad, se vivieron las manifestaciones obreras de 1890 –era la lucha por la jornada de ocho horas–, el *affaire Dreyfus* y, poco después, los hermanos Lumière realizaron la primera proyección pública de cine, en el Grand Café del Boulevard de los Capuchinos.

## UN PROMOTOR ENTUSIASTA

**G**ustave Eiffel (1832-1923) fue el ingeniero, investigador, empresario y constructor de la Torre que lleva su nombre. Nacido en Dijon en 1832, a los 20 años entró en la *École Centrale des Arts et Manufactures*. A los 32 años estaba ya establecido como constructor independiente, especializado en estructuras metálicas y en pocos años consiguió realizar obras importantes, que le dieron prestigio: los viaductos de Oporto y Garabit, la estación de Pest en Hungría, la cúpula del observatorio de Niza y la estructura de la Estatua de la Libertad.

En los años 80 del siglo XIX, dos ingenieros de su empresa, Maurice Koechlin y Emile Nouguier, proyectaron una inmensa torre de hierro. Eiffel se entusiasmó y presentó el proyecto en el Salón de Otoño de 1884. Después compró a sus colaboradores el proyecto y se quedó con la exclusiva, comprometiéndose a citar sus nombres, pero fue él hizo quien realidad el proyecto y se encargo de la campaña de propaganda: conferencias para convencer de las ventajas de la construcción desde un punto de vista patriótico, lúdico y científico. Su esfuerzos se vieron recompensados cuando, en 1886,

se convocó un concurso de ideas para la Exposición Universal de 1889. Fue un concurso a la medida, aunque se presentaron 107 proyectos.

Fue un espectáculo ver crecer la torre en sólo 24 meses. Eiffel, al frente de un equipo de 250 obreros, dirigió el ensamblaje de 18.000 piezas, diseñadas por 40 dibujantes y calculadores en su taller de Levallois-Perret y realizadas con extrema precisión por 150 obreros. En dos años, y pese a las dificultades de la construcción, sólo hubo un accidente mortal. Y por fin, el 31 de marzo de 1889, la torre estuvo acabada, se había logrado el gran desafío: una estructura más alta que los campanarios y torres de las iglesias. Eiffel la coronó con la bandera de la república y fue, a su vez, condecorado con la Legión de Honor. El 15 de mayo de 1889, la Torre se abrió al público y el éxito no se hizo esperar: 12.000 visitantes diarios, casi dos millones en total durante la Exposición Universal. Fue el reconocimiento pero, además, Eiffel consiguió darle otra vida y en octubre de 1898 se realizó la primera comunicación de telegrafía sin hilo "Tour Eiffel-Panthéon" y se obtuvo un permiso

de 20 años para explotarla como antena. También fue una de las estrellas de la Exposición Universal de 1900, cuando fue iluminada. Los pintores y los poetas empezaron a utilizarla en sus creaciones, pero sólo se salvó de la destrucción por su utilidad como torre de transmisiones, ante la amenaza de una gran guerra en 1914.



**Gustave Eiffel**, según un grabado de principios del siglo XX.



Se inauguró el primer cine en el boulevard Saint-Denis; el primer salón del coche en Las Tullerías; la primera comunicación de telegrafía sin hilo unió la *Tour Eiffel* con el Panteón. Fue el primer momento de muchas otras cosas.

### Puentes, estaciones, metro

Con el cambio de siglo, la fiebre de la construcción invadió de nuevo París con otra exposición. Se construyeron más pabellones –Grand Palais y Petit Palais–, puentes –Alejandro III–, estaciones de ferrocarril –Lyon, Orsay, Invalidos– y, por fin, el Metro. Londres tuvo metro desde 1863 y Nueva York, desde 1872. París no consiguió superar los obstáculos hasta la Exposición de 1900. El 19 de julio de ese año entró en funcionamiento la Línea 1, Porte de Vincennes-Porte Maillot. La revolución

En la Exposición Universal de 1900, la **Torre Eiffel** fue iluminada con luz eléctrica. Nació la *Ville Lumière* (París, Museo Carnavalet).

del transporte público había llegado a París y la imagen de este nuevo medio fue el *art nouveau* de Hector Guimard.

La exposición de 1900 recibió varios millones de visitantes y estuvo dedicada a la industria, el comercio y la técnica, pero también hubo un espacio para el arte y el escultor Rodin situó su pabellón en Pont d'Alma. Sin embargo, esta vez el gran protagonista fue la luz eléctrica; hasta la Torre Eiffel fue iluminada. Nació la *Ville Lumière*.

La ciudad admirada y moderna, con luz eléctrica, cine, metro, escuelas en todos los barrios, casas con agua corriente, gas, ascensores, cuartos de baño, radios y teléfonos es también la ciudad en la que los obreros luchan por las ocho horas, mientras el París cosmopolita disfruta de la *Belle Époque* y el París de las vanguardias empieza su andadura, primero en el barrio de Montmartre y después en Montparnasse. París es ya un mito y la *Tour Eiffel* empieza a consolidarse como su símbolo. ■

# El empeño de Jefferson WASHINGTON



El Capitolio de Washington desde la Avenida de Pennsylvania hacia 1814, según una acuarela de Benjamin Henry Latrobe.

Apenas tenía 8.000 habitantes cuando sucedió a Filadelfia como capital de EE UU, pero el tesón del tercer presidente de la nueva nación venció a quienes aconsejaban olvidarla, recuerda **GUSTAVO PALOMARES**

**T**homas Jefferson escribió el discurso de toma de posesión que pronunció el 4 de abril de 1801 en la casa de huéspedes de Conrad y McMunn, muy cerca de la Cámara de Senadores del primer Capitolio, la única parte del edificio que en aquel momento estaba terminada. Iba a ser el primer discurso de toma de posesión de un presidente en Washington después que el gobierno federal hubiera sido transferido desde Filadelfia unos meses antes, bajo la presidencia de John Adams.

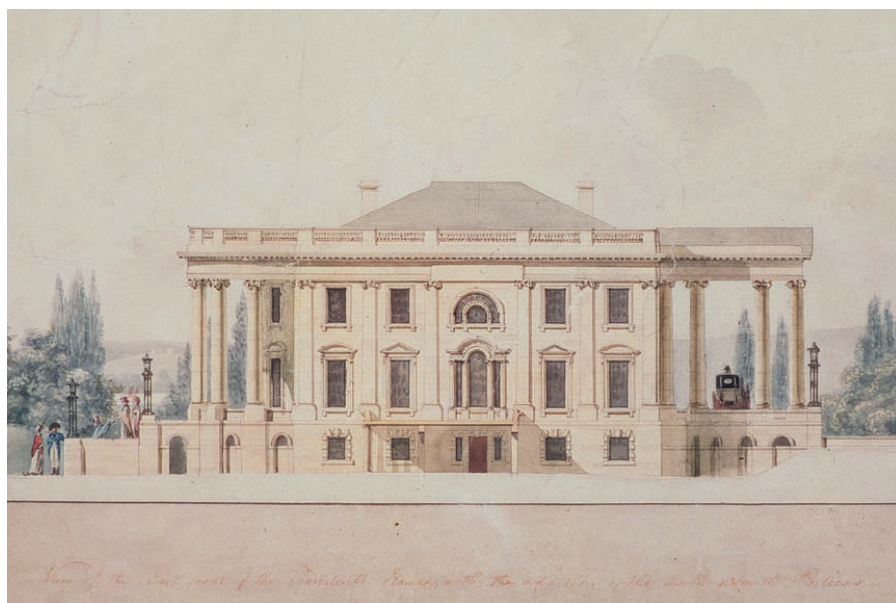
**GUSTAVO PALOMARES** es catedrático europeo *Jean Monnet*, UNED.

La ciudad de Washington en esos albores del siglo XIX, estaba destinada a ser la heredera del espíritu de Filadelfia; en esta ciudad de aires y estructura completamente europeos, veinticinco años antes, en las dos primeras semanas del mes de junio de 1776, en el gabinete de un salón del segundo piso de la casa de un joven albañil alemán llamado Graff, Thomas Jefferson había redactado la Declaración de Independencia.

## Reconciliación y futuro

Si Filadelfia suponía el pasado europeo, la Independencia, y dos proyectos nacionales, Washington significaba la reconciliación, la modernidad y una

apuesta de futuro. La nueva capital también tenía un alto poder simbólico: el objetivo fundamental de las renovadas ideas y de la nueva urbe era el de restaurar la unidad del país. Los intransigentes congresistas que apoyaban la causa federal mostraban reticencias de que el nuevo presidente fuera capaz de encontrar el camino de la reconciliación. No obstante, sus palabras y sus hechos solicitaban la vuelta al espíritu de 1776 y a las esencias del republicanism, al afirmar sobre todo la lealtad a los ideales de la revolución norteamericana. Por lo tanto, defender también enérgicamente el federalismo, que para él representaba el apoyo a la



El pórtico sur de la **residencia del presidente de Estados Unidos hacia 1807**, según una acuarela de Benjamin Henry Latrobe (Washington, Biblioteca del Congreso).

Constitución y al pacto federal. Por estas razones, a lo largo de su vida, buscó enconadamente la unidad y viajó por todo el país haciendo hincapié en la compatibilidad de las dos ideas.

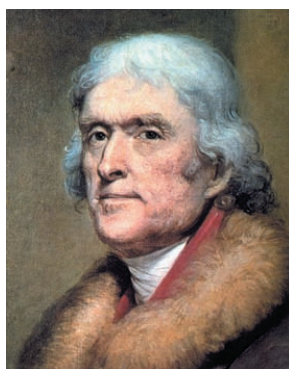
Aquella mañana del 4 de abril de

1801, cuando el presidente electo se dirigía a la toma de posesión en el Capitolio, encontró una ciudad recién nacida como consecuencia de las múltiples mudanzas que había experimentado la incipiente capital de la joven República,

## UN POLÍTICO HUMANISTA

Padre de la Patria por excelencia, al haberle correspondido la redacción de la Declaración de Independencia, Thomas Jefferson no sólo era un político de raza, a cuyas directrices se debió en gran medida la forma política que fue tomando Estados Unidos en sus primeras décadas como nación independiente, sino también un arquitecto aficionado. Muy influido por el análisis de los derechos del hombre en autores como Aristóteles, Cicerón, Locke y Sidney, cuyas obras devoraba, Jefferson redactaba de su propia mano hasta la última coma de sus intervenciones.

Con parecido celo se entregó a su segunda pasión y así hizo los planos del Capitolio de Richmond, Virginia, en 1785, para los que se inspiró en la *Maison Carrée* de Nîmes, los de la Universidad de Char-



Jefferson, según un óleo de Rembrandt Peale, 1905.

lottesville y los de varias casas particulares, entre ellas su célebre mansión de Monticello, además de influir en Thornton para la construcción del Capitolio de

Washington, la ciudad por cuya capitalidad apostó con fuerza. Su gusto arquitectónico sirvió para definir el nuevo estilo “joven república”, que sustituyó al colonial británico.

Estuvo muy marcado por su etapa como embajador norteamericano en París, donde sucedió a Franklin (1785-1789). Al año siguiente, fue nombrado secretario de Exteriores, época en la que se enfrentó a Was-

hington y fundó el partido antifederalista o republicano, que poco tiene que ver con su actual sucesor. En 1801 fue elegido presidente, cargo para el que fue reelegido en 1804.

una de las cuales, la última, se debió a un motín militar. El temor a otras violencias hizo que la legislatura proveyese que, en lo sucesivo, se situara la sede del gobierno en el Potomac, lugar elegido por un pacto entre Hamilton y Jefferson, por ser un punto intermedio natural que agradaría tanto a los Estados nortños como a los sureños, cuyas diferencias ya eran más que evidentes. Por otro lado, este emplazamiento tenía la ventaja añadida de estar al otro lado del río, frente a la casa de George Washington en el monte Vernon.

A pesar de que la gente empezó a referirse a ella como “la ciudad de Washington”, sólo se dio oficialmente este nombre a la Ciudad Federal a partir de 1806. Jefferson era defensor de un modelo de civilización esencialmente agrícola, amaba esa ciudad que era expresión de su idea de Estado y también de una comunidad como la estadounidense, repleta de nuevas virtudes. Estas fueron algunas de las ideas que le implicaron personalmente con su nacimiento, unos años atrás, cuando Maryland y Virginia aceptaron ceder tierras para crear el Distrito de Columbia; el matemático afro-americano Benjamín Banneker y el topógrafo Andrew Elliot trazaron un área de diez millas cuadradas (26 km<sup>2</sup>) y el ingeniero Pierre Charles L'Enfant, joven francés que sirviera en las guerras de la revolución americana, recibió el encargo de diseñar los planos de la ciudad.

## El modelo de Versalles

El trazado de la capital recordaba el de Versalles, con sus diversos centros, avenidas radiadas y juegos de agua, lo que permitía a Jefferson soñar con los años pasados en la Francia de los valores ilustrados y revolucionarios, enfrentados a la monarquía absoluta, con los que se implicó durante toda su vida. Sin embargo, la escasez de recursos del país, hizo que L'Enfant, en una carta dirigida a George Washington, reservara para días más prósperos el espacio para agrandar y embellecer su ambiciosa obra. Aún con todo, cuando años después Charles Dickens visitó Washington la describió como la ciudad de las espléndidas distancias, quejándose de las espaciosas avenidas que empiezan en la nada y no conducen a ninguna parte, las calles interminables que sólo desean

casas, calzadas y habitantes; los edificios públicos, que sólo necesitan público... En resumen, una ciudad pensada para el futuro, como demuestra el hecho de que hoy los planos del genial arquitecto francés respondan a las necesidades de la capital, aunque su porvenir haya sido otro comercialmente.

Ni Jefferson ni ninguno de sus colaboradores dudaba de la futura expansión económica de la ciudad. El río Potomac debía servir de camino para traer la riqueza del Ohio y así Alejandría, una parte de los territorios cedidos para el desarrollo de la nueva ciudad, debía convertirse en un emporio mercantil. No obstante, William Thornton y James Hoban secundaron los esfuerzos de L'Enfant, iniciando de esta forma la construcción respectivamente del Capitolio y de la Casa Blanca. Se empezó a trabajar ornamentando el Capitolio en 1793, pero apenas se pudo finalizar, ya que las tropas británicas lo incendiaron durante la guerra anglo-estadounidense. Aunque el Capitolio fuera finalmente reconstruido, la ciudad entró en una depresión económica de la que no se recuperaría hasta muchos años después.

## WASHINGTON Y JEFFERSON DIERON IMPULSO A LA NUEVA CAPITAL, CONSTRUYENDO 300 CASAS PARA LOS MIEMBROS DEL CONGRESO

Sin embargo, Washington y posteriormente Jefferson tuvieron siempre claro que esa ciudad tenía que ser la referencia política para todo el país, razón por la cual le dieron impulso, construyendo 300 casas para los miembros del Congreso y adquiriendo, en la parte de Anacostia, terrenos considerables. Durante el inicio de siglo, todo era aún provisional: la Casa Blanca seguía en construcción y la sala de audiencia se usaba de secadero de ropa. La única parte del edificio del Congreso que estaba acabada era la del Senado. Sólo la calle de New Jersey se veía urbanizada y lo demás eran bloques aislados de casas, muchas de madera, entre no pocos pantanos y malezas. Los bosques que rodeaban a la capital la hacían húmeda y malsana, a pesar de las bellezas naturales de su paisaje. El único hotel resultaba tan mezquino que sólo el pre-



**El Capitolio de Washington en 1889**, durante la toma de posesión del presidente Harrison. La arquitectura del edificio había cambiado radicalmente a lo largo del siglo (grabado de *LIEyA*).

sidente del Congreso tenía una habitación personal.

Sólo así se comprende que una fuerte corriente de opinión parlamentaria abogase por otra residencia menos incómoda. Eran muy pocos los que por

dente sólo pudo oponer milicias ciudadanas a estas aguerridas y disciplinadas huestes británicas que incendiaron el Capitolio y la Casa Blanca. Un tornado con torrenciales lluvias remató la obra de destrucción. Tras la firma de la paz, se reconstruyó la ciudad por suscripción privada. Latrobe y Bullfinch reedificaron el Capitolio, mientras la Casa Blanca se levantaba por mano del mismo arquitecto Hoban. Poco a poco, se hicieron nuevas edificaciones, como el Tribunal Supremo, el Instituto de Patentes y el del Tesoro. Sin embargo, el porvenir económico de la ciudad se alejaba definitivamente al Oeste, con los nuevos derroteros abiertos por los ferrocarriles. Washington se consagraba como capital política y administrativa, pero renunciaba a otros aspectos.

Jefferson, ya retirado en su granja del Santuario de Monticello y dedicado con exclusividad a su adorada Universidad de Virginia, seguía oponiéndose a la creación de grandes urbes y al establecimiento de manufacturas, aunque ello supusiera que la capital de Estados Unidos renunciara al liderazgo económico del país, como ha sucedido. La consagración política y el esplendor de Washington como soñaron George Washington y Thomas Jefferson sólo fue posible sesenta o setenta años después, con presidentes como Lincoln o Grant, pero eso ya es otra historia. ■

convicción votaban todavía por Washington como capital, creyéndola llamada a tener un gran porvenir, pero inmersa en un mísero presente, ya que en esos años sólo contaba 8.000 habitantes y recibía el apodo irrisorio de “paso de las ovejas”. Aún con todo, Jefferson seguía apostando por ella como referencia política y municipal por lo que, en 1802, su carta municipal estableció un alcalde renovable anualmente, designado por el presidente y dos miembros del Congreso.

### Guerra y tornados

Todos los sueños de Jefferson y su ciudad se vinieron abajo cuando –ya retirado de la política y habiendo pasado el relevo presidencial al que había sido su secretario de Estado, James Madison (ojo) (1809-1817), en la campaña contra los ingleses iniciada en 1812–, los británicos sitiaron la ciudad y el presi-

# La huella de Stalin MOSCÚ

Su febril crecimiento tras la Revolución, sin recursos suficientes, explica el aspecto sobrio y decrepito de Moscú, al que Stalin convirtió en objeto visible de su megalomanía. JOSÉ MARÍA SOLÉ proporciona las claves de una ciudad aborrecible y atrayente a un tiempo

Citada por vez primera en crónicas de 1147, Moscú surgió como estratégico cruce de activas rutas comerciales, fluviales y terrestres. En 1918, recuperaba la capitalidad que, dos siglos antes le había arrebatado Pedro el Grande, cuando decidió erigir San Petersburgo sobre los pantanos bálticos. Pese a todo, en el Kremlin habían seguido siendo coronados todos los zares.

Desde fines del siglo XVIII, con la destrucción de sus murallas, la ciudad había ido creciendo concéntricamente, en forma de herradura, a partir del Kremlin, el núcleo original. A los iniciales bulevares irían añadiéndose otros y, englobados en la urbe en expansión, fueron quedando monasterios, iglesias y otras edificaciones rurales.

Había tenido una larga historia de esplendores y desastres. Incendios y saqueos por tártaros y polacos; luego, el gran fuego con el que sus habitantes decidieron humillar a un Napoleón que había osado atacar el mismo corazón de la Santa Rusia. Y en 1941, cuando la Wehrmacht se marcó aquí su principal objetivo. Con los alemanes en los arrabales, Stalin no quiso marcharse y, flanqueado por los jefes de la Iglesia Ortodoxa, se ganó justamente el papel de



Instantánea de las calles de Moscú tomada por el fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson en 1954.

padrecito protector de sus súbditos en el momento del mayor peligro.

La ciudad, con su perfil de cientos de torres, en forma de pirámide o de cebolla, de brillante dorado o de opacos tonos, había deslumbrado a muchas generaciones de viajeros, como una fascinadora e inquietante puerta de las inmensidades asiáticas. Ni siquiera el gran incendio de 1812, al que tanta contundencia sonora otorgara Chaikovski, ha-

bía podido destruir aquella imagen, en la que la “barbarie” de la estética eslavo-ortodoxa no tenía inconveniente en coexistir con el más puro neoclasicismo.

La forzada industrialización y la alteración que en todos los órdenes impone la Revolución triunfante trastocan esta realidad. Los Planes Quinquenales empujan hasta Moscú a cientos de miles de campesinos. Se planifican extensos barrios y zonas industriales de gran envergadura. Dadas las dificultades de la época y la premura de las necesidades, no se permite la más mínima alegría en materiales, diseño y decoración. De ahí el aspecto de máxima sobriedad, tristeza y decrepitud que estos espacios edificados muestran desde el mismo momento de su construcción.

## Faro de la Revolución Mundial

Pero la ciudad, que se ha alzado al papel de visible *Faro de la Revolución Mundial* que es la URSS, está también obligada a ofrecer una imagen de potencia y renovación, acorde con su nuevo cometido. Muchos de sus edificios históricos caen bajo la febril piqueta, tanto por decisión ideológica —multitud de templos— como por nuevas necesidades urbanísticas. El casco urbano es cruzado por grandes vías y se incrustan en él amplios espacios, que ofrecen una sensación de fría hostilidad. Pero, como había sucedido con

JOSÉ MARÍA SOLÉ es historiador, autor de *Los pícaros Borbones*.

las anteriores ampliaciones de la ciudad, entre enormes edificios y vías rápidas destinadas al creciente tráfico automovilístico, van quedando a salvo de la desaparición silenciosos espacios en los que el tiempo parece detenido.

Insignia de primer orden del Moscú de Stalin es el Metro. Inaugurado en 1935, es tan desmesurado en concepción como en dimensiones. Obra de interés colectivo que afecta al prestigio del Estado, todo el país ofrece su contribución. El inagotable suelo de Rusia aporta enormes cantidades de granito y piedras semipreciosas, junto a cincuenta especies de mármol. Las líneas radiales y de circunvalación se corresponden con el trazado tradicional en círculo de la ciudad. Las estaciones son verdaderamente indescriptibles y al recorrerlas, el usuario se siente inmerso en las más delirantes escenografías de Eisenstein, cuando reconstruía el bár-

baro y oscuro esplendor de las conjuras y las luchas de los boyardos y la fascinante insania de Iván el Terrible.

Enormes esculturas alegóricas de obreros, campesinos y aviadores; figuras en porcelana de bailarines y músicos, inmensos paneles y bajorrelieves reproduciendo episodios míticos del pasado ruso, techos decorados con la más abrumadora proliferación de imágenes... Una teoría estética de muy especial carácter, en honor del pueblo trabajador, que ha conquistado el poder por vez primera en la Historia de la Humanidad.

### Estética recargada

Mientras, en la superficie se levantan los barrios destinados a los privilegiados del régimen. Las oficinas de la creciente burocracia y las viviendas de la Nomenklatura ocupan pesados edificios de muy especial y recargada estética, de los

que la Avenida Kalinin presenta el más arquetípico conjunto. Al lado, en los moderados rascacielos que van levantándose, la estética del constructivismo ruso se muestra en sorprendente y fantástica hermandad con apliques *art-déco* y decisiones *bauhaus*, ante la abrumadora presencia del realismo socialista, exaltador del proletario, el campesino y el militar, héroes del sistema.

En 1930, el mausoleo erigido en madera de roble en la Plaza Roja a Lenin, es sustituido, en busca de una imagen de firmeza y permanencia, por uno de granito rojo y gris, cuarzo negro y rosa y labradorita negra. El máximo icono de la Revolución, la cerúlea y disminuida momia, levita a partir de ahora en la litúrgica oscuridad interior, recibiendo la veneración de sus silenciosos visitantes. Las largas colas de fieles esperando durante horas para entrar en este *sanctasanctorum* pasan a formar

**Stalin y Voroshilov**  
paseando por El Kremlin.  
El óleo de A. Guerásimov,  
de 1938, hace hincapié  
en el crecimiento urbano  
e industrial de la ciudad.





**La nueva Moscú.** Óleo de Yuri Pimenov que presenta una imagen idílica y desarrollada de la capital en 1937.

Estas “horrendas tartas”, para sus muchos detractores, albergan la Universidad Estatal, el Ministerio de Asuntos Exteriores, los hoteles Ucrania y Leningrado, entidades oficiales y viviendas y se alzan, desafiando y midiéndose con las seculares torres del Kremlin. Iniciado el deshielo, sus arquitectos, galardonados —como no podía ser menos— con el Premio Stalin, no se librarían de verse identificados con aquel sistema de terror.

Extraña mezcla —tan atractiva como como detestable— de calma y agresividad, era el Moscú que Stalin legaba a sus sucesores. Era expresión de la más decidida y despiadada voluntad de poder, que habla de la forma más expresiva de aquel crucial experimento de siete décadas de esperanza y fracaso que fue la Revolución Soviética. ■

parte del paisaje urbano. Cuando, en los aniversarios de la Revolución, la Plaza Roja se convierte en espectacular escenario del poderío militar de la URSS, el Mausoleo sirve de firme pedestal para la exposición in vivo de los amos del poder.

El *skyline* del Moscú de Stalin queda

rotundamente definido por el perfil de los siete rascacielos contruídos a partir de 1949. Es una tardía respuesta, castizamente rusa, a la desmesura constructiva occidental de Nueva York y Chicago. Pero el dictador no veía la conclusión de esta colosal obra, que habla mucho de megalomanía y autosatisfacción.

## DE ACERO Y MÁRMOL

Nació Iosip Visarionovich Dugashvili en Gori, Georgia, en 1879, y a los veinte años fue expulsado del seminario donde estudiaba, por actividades revolucionarias. Afiliado al partido socialdemócrata se integró en la corriente que lideraba Lenin. En 1901, era miembro del comité del partido en Tiflisi. Siempre en la clandestinidad, fue poco después arrestado y enviado a Siberia, de donde consiguió huir. Verdadero arquetipo del revolucionario y alineado con los bolcheviques, aquel frustrado pope contribuía a la financiación del partido con asaltos y atracos. Participó en los congresos bolcheviques celebrados en el exterior y pasó a dirigir *Pravda*, su órgano de prensa. Ya era entonces conocido como Stalin, *Hombre de Acero*.

Publicó *El marxismo y la cuestión nacional*, fue otra vez deportado a Siberia hasta la Revolución de febrero de 1917. Tras la explosión de Octubre, participó en la guerra civil y, en 1919, era comisario de la Inspección Obrera y Campesina, controlador de la nueva administración estatal soviética. Su fulgurante carrera le convertía, en 1922, en secretario general del Partido Comunista, lo que le daba las riendas del Gobierno.

A la muerte del *Padre de la Revolución*, en

1924, se ocultó su voluntad de apartar a Stalin del poder y éste pudo alzarse hasta la cúspide. Abandonando el internacionalismo, impuso su idea de *Socialismo en un solo país*. Exiliado Trotski, fue el georgiano suprimiendo sistemáticamente tanto cualquier oposición interna como a todo posible rival en el poder.

Decidido a transformar radicalmente el país, a partir de 1929 impulsó duros programas de industrialización forzada y de colectivización obligatoria de la agricultura, con los consiguientes efectos sobre la castigada población. Las purgas internas que desencadenó desde 1936 eliminaron a la vieja guardia del Partido y descabezaron al Ejército Rojo. El sistema que personificaba había entregado a la policía política poderes prácticamente omnímodos, llenando los campos de concentración de millones de “opositores” y “disidentes”. Realista en política exterior, firmó en 1939 un Tratado de Amistad y No Agresión con la Alemania nazi, que el dictador alemán traicionó cuando lo halló conveniente.

En junio de 1941, la invasión alemana de la URSS tomó a Stalin por sorpresa, pero supo reaccionar y, al tiempo que proclamaba la *Gran Guerra Patriótica*, no du-

dó en aliarse con las potencias occidentales en la lucha antihitleriana. La gran batalla de Stalingrado fue uno de los episodios decisivos de la Segunda Guerra Mundial, que acabó en 1945 con Stalin convertido en uno de los *Tres Grandes* de la escena internacional.

Los costos humanos de la reforma económica habían sido terribles, y a ellos hubieron de añadirse los veinte millones largos de vidas humanas que se cobró la guerra. Pero la URSS se había convertido una de las dos potencias de ámbito planetario, dominaba media Europa, poseía el arma atómica y su influencia se anunciaba en los espacios que iban a vivir la descolonización.

Los últimos años del *Zar rojo* vieron un recrudecimiento del terror de Estado y el sistema concentracionario —el *gulag*— decidía la existencia de millones de soviéticos, apenas sobreviviendo en una verdadera pesadilla cotidiana. Stalin moría de un derrame cerebral hace ahora medio siglo, en marzo de 1953. Con su desaparición, una nueva era —*el deshielo*— se abría para el inmenso país. Apenas tres años más tarde, eran públicamente denunciados los masivos crímenes cometidos por orden suya y ejecutados “por razón de Estado.”

# El arte de **HABITAR**



Estación de metro Alameda.  
Arquitectura efímera de Carlos  
Trullenque y Juan y Marta Orts.

**A**rquitectura es, también, comunicación; construir utilizando como material a los medios de comunicación y emular, de paso, la arquitectura efímera que desde el Siglo de Oro se empleaba para engalanar ciudades en acontecimientos históricos decisivos, es una de las ideas de la exposición de la Bienal de Valencia que mejor resume el lema de esta cita.

*La Ciudad Ideal* es aquella en que sus ciudadanos se entregan al

arte de habitar. La Babel globalizadora del mundo actual es un punto de encuentro para choques transversales de todas las artes. Durante cuatro meses, Valencia se propone ser esa ciudad ideal, que funde arte, vida y comunicación, provocando al ciudadano al obligarle a reaccionar ante la modificación del paisaje urbano, transformado desde el aeropuerto al metro, en calles y plazas.

Hemos seleccionado las exposiciones y convocatorias que nos parecen más interesantes de la Bienal. Con ellas cerramos este Dossier sobre Ciudad y poder.



*Extravagancias arquitectónicas, 2002*, obra de de Oleg Kulik para la exposición *Solares (o del optimismo)*.

## PROPUESTAS

### A&M: EL ALMACÉN DEL ADECUADO COMPORTAMIENTO

Comisarios: **Will Alsop y Bruce McLean.**

#### Convento del Carmen.

Comprar es en nuestros días una versión moderna de la caza. En tiempos, el cazador ponía en peligro su vida, arriesgándose a que su propia presa le matara o a perecer a manos de quienes competían por aquella. Hoy, en nuestro siglo XXI, cazar es más aburrido que peligroso (a menos que nos sintamos amenazados por el hecho de que los demás puedan ver nuestras compras).

### EL MUSEO DEL PASADO IMPERFECTO

Documentos de la historia.

El personal museo fotográfico de **Mike Figgis.**

#### Palacios de la calle Eixarchs.

Figgis: "Mi gemelo onírico había decidido ayudarme y darme consejo. La instalación será una deconstrucción del cine, de mi cine. El cine siempre se ocupa del pasado. Pero el pasado será aquí una exploración de la imaginación digital".

### SOLARES (O DEL OPTIMISMO)

#### Centro histórico

Comisario: **Lóránd Hegyi.**

#### Solares y Medianeras del centro histórico de Valencia.

Los solares son huecos, grietas que descubren el interior de la microcomunidad que antes existía en ese espacio, sacando a la luz fragmentos de la vida cotidiana de mundos privados, revelándolos a los ojos del público. La propuesta convierte a los solares en guerrilleros de la creatividad y organización espontánea de las microcomunidades provisionales, y representan la Ciudad Ideal que integra dentro de la configuración urbana las utopías del lugar óptimo y una estructuración adaptada a la vida, al trabajo, a la libertad y a las relaciones humanas.

### EL ROSTRO, ESPEJO DE LA SOCIEDAD

Comisario: **Sebastião Salgado.**

#### MUVIM.

Para la Bienal de Arte de Valencia de 2003, Sebastião Salgado realizará una investigación sobre la ciudad española, re-



Ensayo del espectáculo *Tango*. Fotografía de **Sebastião Salgado.**

tratando momentos sacados de la extraordinaria cotidianeidad de sus habitantes, para hablarnos de las mujeres y los hombres que viven aquí y que, a pesar de hallarse firmemente enraizados en la tradición, se encuentran ya plenamente proyectados en una nueva dimensión europea. De este modo Salgado registrará las diversas identidades de la Comunidad Valenciana, marcando un itinerario que recorre oficios, lecciones escolares, personajes de la cultura, la vida cotidiana de los barrios...

### MICRO-UTOPÍAS

#### Imaginario arquitectónico

Comisarios: **Francisco Jarauta y Jean Louis Maubant.**

#### Atarazanas.

La estructura de la exposición con proyectos de Frank O. Gehry, Toyo Ito, Daniel Buren, Tadahito Kawamata, Rita McBride y Lucy Orta, se articulará sobre las producciones actuales y la arquitectura no-estándar o alternativa, las hibridaciones... En cualquier caso, se tratará de mezclar diversas generaciones de creadores en torno a reflexiones necesarias sobre el espacio público contemporáneo, tanto concreto como mental.

### SOCIÓPOLIS

#### Convivencia ciudadana

Comisario: **Vicente Gualart.**

#### San Miguel de los Reyes.

Sociópolis representa la posibilidad de aportar, desde la Comunidad Valenciana, un nuevo concepto de arquitectura y de ciudad, que fomente la convivencia de sus ciudadanos y que dé respuesta a los nuevos requerimientos sociales y culturales de

nuestra época, constituyendo un referente internacional en la arquitectura de este nuevo siglo. Nuevas propuestas de arquitectos innovadores, vinculados a entornos artísticos, tanto nacionales como Vicente Gualart (Valencia), Abalos&Herreros (Madrid), Eduardo Arroyo (Madrid), José María Torres Nadal (Murcia), Sogo Arquitectos (Valencia), Willy Muller (Barcelona), como extranjeros, entre los que podemos citar Toyo Ito (Japón), MVRDV (Holanda), Greg Lynn FORM (U.S.A.), Alejandro Zaera Foa (Reino Unido), François Roche (Francia), y Duncan Lewis (Francia).

### ARQUITECTURAS EFÍMERAS

Comisario: **Rafael Sierra.**

#### Aeropuerto, Estaciones de Autobuses, Ferrocarril y Metro.

Esta exposición integrará conjuntos efímeros levantados en distintos puntos de encuentro de la ciudad, diseñados por los arquitectos Montserrat Domínguez, Esteban Díaz, Dolores Alonso, Luis Enguita, Alfredo Payá y Carlos Trullenque y se levantarán con ejemplares de revistas de arte y dominicales. Su presencia en varios puntos claves de la ciudad proporcionará una imagen de unidad a la cita artística, ya que servirá de cordón umbilical entre los espacios físicos de la Bienal, un certamen que al celebrarse en diferentes sedes tiene dificultades para hacer notar su presencia tanto entre los habitantes de la ciudad como entre los visitantes.

### ¿LOS NIÑOS NOS SALVARÁN?

El futuro en un lápiz

#### Torre del Reloj del Puerto.

La Ciudad Ideal, un cuadro del artista y arquitecto Luciano Laurana durante mucho tiempo atribuido a Piero della Francesca y que se conserva en el Palacio Ducal de Urbino, forma la base de la imagen de la segunda manifestación bienal de Valencia. La reproducción de La Ciudad Ideal se distribuirá, en blanco y negro en papel de dibujo, entre todos los escolares del territorio valenciano, a los que se pedirá que "rediseñen" el cuadro. El mejor dibujo, seleccionado por una comisión propuesta al efecto, será utilizado como imagen de la segunda manifestación.

### ARTES ESCÉNICAS

Directora artística:

**Irene Papas**

**Lisístrata**, de Aristófanes

Dirigida por Carles Santos.

8-18 de junio.

**Odisea 2003**

Barco de las Artes del

Mediterráneo.

17-20 de junio.

**Tu mano en la mía**,

de Carol Rocamora

Dirigida por Peter Brook.

25-29 de junio.

**Shakespeare y sus**

**máscaras**

Ballet Nacional de Cuba

Directora/Coreógrafa:

Alicia Alonso.

23-27 julio.

**Las comedias bárbaras**,

de Valle Inclán

Dirigida por Bigas Luna.

30 septiembre-12 octubre.

### MÁS ARTE

**La Ciudad Radiante**

Comisario: Achille

Bonito Oliva.

Fundación Bancaja.

**Arquitectura del**

**Gótico mediterráneo**

Comisarios: E. Mira y

A. Zaragoza.

Museo de Bellas

Artes de Valencia.

**La Ciudad Placentera**

Comisario:

Javier Pérez Rojas.

Museo del Siglo XIX.